

# BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—¿Es la Venus de Vinci?

—¡No digas burradas, mujer! Se dice; Venus, vidi, vinci.

Asociación de Madrid

Dib. HERREROS.—Madrid.



# <OBUEn HUMOR #

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 - ).....	10,40 -
Año (52 - ).....	20 -

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 - ).....	12,40 -
Año (52 - ).....	24 -

### RXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 -
Año.....	32 -

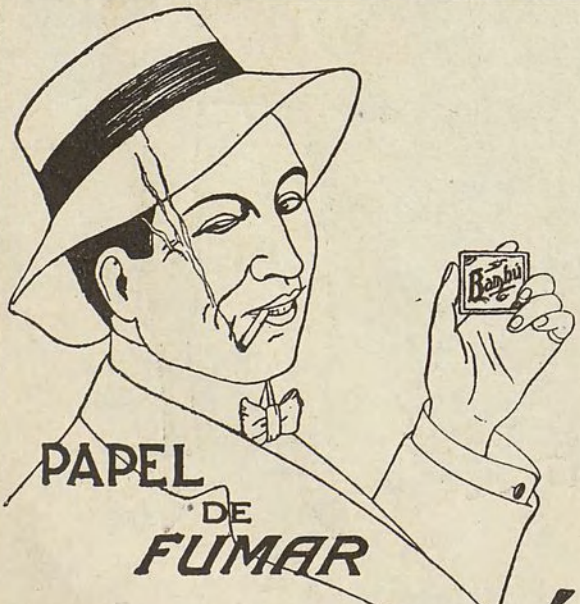
### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANETA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 603. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel» 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ



*La juventud  
se  
conserva*

**INDEFINÍDAMENTE**  
IwiflnJu lodas tas mañar« jna peij»,na canidad dr i>

J r M C O M P A ñ t A Q L E :

AGUA DE  
**CARABANA**





# RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MAR S<sup>1</sup>-3<sup>4</sup>@.

72.—Se comieron entre los dos un cor.

ae"0- nvwi.li 1 w 7, CARRETAS, 7

**ALBERTO** Pulseras de pedida

.78.—Todos mis hermanos.

**PR MERO A PRIMERO**

76.—Charada.

—¿Todas lasressssondeunganadero?

—Seffunda, D. Pascual.

S<sup>^</sup>cftnda-lereia prima-dcg proceda  
de diversa fatal.

**10 0 1**

**01N3IHVÍVH1 '00 OZVa0**

73.—¿Qué ocurre?

77.—En el parque, por las tardes

79.—¡Qué carrera lleva Pepe!

**O  
5 0 0  
TROCITO  
R**

**BBBBB  
VALORES  
00000**

**S S  
5  
1000 1000  
O 5 O  
A A A  
TIGRE**

74.—¡Era comerciante.

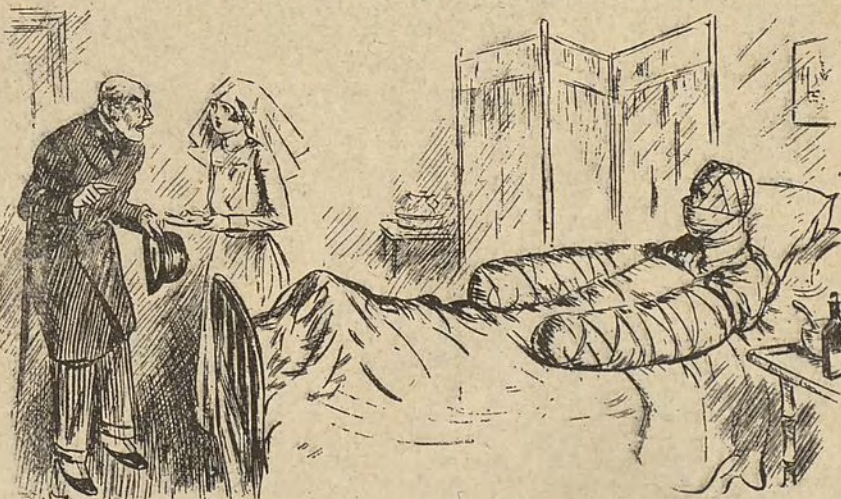
**VE NE ESTRELLA NO  
DEL SUR**

75.—Por no tener dinero.

**1ÜÜ0 IOUO**

**FAVOR A**

**100 10 X 100**



Ej amigo, visitando al herido.—Supongo, señorita, que no estará mal que al eniermo se le cuenten cuentos divertidos para que aparezca en su cara la sonrisa...

De The Humarist\_\_\_Londres.



# LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

FUENCARRIL, 2(5, y MO'ATERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien, lo solicite

## SORTIJAS DE SELLO

Vendí la» incjore\* la casa BAÍJURJO, de oro de 1«y d\*\* de 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabada\* en el aet». Enríó a piwincias remitiendo medida, importe y íranq««».

SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

Clichés usados, se venden a preciós módicos los publiicados en este semanario.



## SEVILLA

Y SU

### Exposición Ibero-Americana

Mágicas palabras que atraen la atención del mnndo entero

¿Ha decidido usted la PUBLICIDAD de sus productos en este magno Certamen.

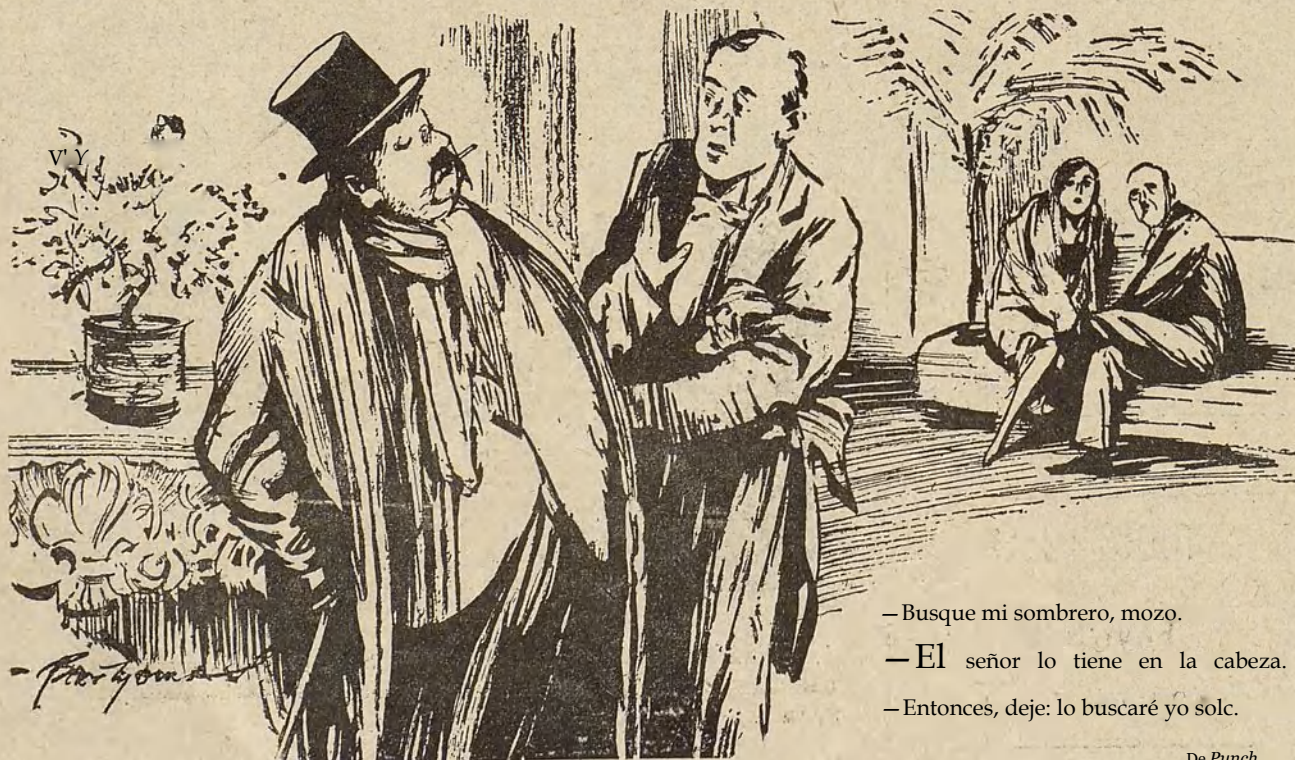
LUMINOSOS.—VALLAS.—CARTELES.

GUIA Y CATALOGO OFICIAL, ETC.

Pida detalles al Negociado de Publicidad de la EXPOSICION IBERO-AMERICANA DE SEVILLA

Rudol! Mossé Ibérica, S. A.

Plaza de España. SEVILLA.—Rambla de Cataluña, 15. BARCELONA.—Nicolás María Rivero, 11.—MADRID



—Busque mi sombrero, mozo.

—El señor lo tiene en la cabeza.

—Entonces, deje: lo buscaré yo solc.

De Punch.



## CHARLAS DOMINICALES



STEDES saben latín?...

¿No?...

Pues algunos toros de Miura se hallan más adelantados.

Claro que esto de q'ie 10\$ cornúpetos de malas intenciones, • *sepan latín*, no pasa de ser una inetáfora taurino-fitólc<sup>a</sup>ka!-. Pero lo cierto es que algunos flaiii-eicos <te don Eduardo pai'ccen *bachilleres universitarios*, con muy buenas *jotas*.

Nuestra ctiriosidad tiug'üüiii:ca tiene su explicación.

Queríamos preguntar a ustedes la significación etimológica de un verbo latino.

Del verbo latino "aperire".

¿Ustedes saben lo que significa "aperire"?...

Este conocimiento lo juzgamos esencial para el desarrollo de esta "Charca" abriñeña.

El mes de Abril comienza mañana lunes, y queremos dedicarle unas cariñosas palabras de *Oienocnida*. (De Bienvenida y de sus chicos, que son dos abriles, de quince y diez y siete abriles, que tolean en todos los abriles do las ^meras temporadas.)

"Abril", viene de "aper:re"; que signiíca, por si ustedes lo ignoran, "abrir".

¡Abril es, por lo tanto, el mejor mes dd año!

Es, como si dijéramos, la llave!

E; verbo latino "aperire" s;r-ve para explicarnos todo lo que sucede en este abriñeño espacio de treinta días.

En Abril se abren los brotes de los árboles, 5as flores de los almendros, el Circo de Paridi, la temporada taurina, los Teatros de Primavera, las zanjas en muchas calles, los brazos de los amigos, las "cuentas comentas" de ciertos turistas americanos, y las nubes que han de obsequiarnos con las *aguas mn* características de este lluvioso mee.

En Abril se abre todo, excepto ciertas Universidades que siguen oerrattas.

También se abren las ostras, que aún están buenas en este mes de *erre...* ;oh, el placer de "aperire" las ostras por la persuasión!... (¡Y por seis pesetas, la docena!)

¡Lástima grande que las Exposiciones de Sevilla y Barcelona no se abran, también, en Abril!... ¡En estós "Ex^Kisiciones" fracasa el verboO'latino!... Se abrirán en iñaryo. si Dios y ei "A B C" no disponen otra cosa; y se atenderán a distinta etimología- ("MaiW-//a el gato!")

En todo lo demás, el sign.ficado abriñeño se cumple a maravilla.

Abril no sólo *nb'e* la puerta del tori, sino que también *abre* las puertas del

Retiro a los estudiantes y modistillas; obreros y obreras; hoíteras y mecanógrafas; jóvenes, en fin, de ambos sexos que acuden al florido parque, con el que no pudo ni don Cecilio, a entablar sus amorosos diálogos, bien bajo la enramada, b'en sobre el bote marinero del estanque grande, (Ambos modos, los dos, de meter ei remo.) (Y de casarse, acaso.)

¡El toril de hoy. y qtrizá el toril de mañana, quedan abiertos de par en par, apenas abril asoma!

Y o; corazón se abre también en, eete tiempo.

En Abril somos mejores que en mes alguno del año.

Nos sentimos generosos (sólo el *abono* a los toros nos cuesía un sentido), amables, altruistas y benévolos con todo (i hasta con las *faenas d'I* "Niño de la Palma"!)

Una gran aÜegria se apodera de nosotros. ; Vemos, en este mes, a Pepito de la Morena, y se nos antoja oZ'nifñio/-.. ; Oímos una murga, y nos parece ia "Quinta Sinfonía de BeetOio-ren"!... ¿Por qué?... Porque Abril es el mes de ks *aperturas*; 7 quizás aquella murga solemnice la *apertura* de cmlqu'er □tierafa de "Ultramarin-rs" o de "Ortopedia comparada".

Abril es el mes joven por ex-celerKía. Abril es Diciembre tratado por Voronoff. Abril es el más madrileño, el más castizo. el más *mánoli* de todos los meses (Manolo Abril).

Los pájaras abren también sus p'cos. Los ruiñeños cantan mejor que Moncayo, aunque tienen menos gracia. Las alondrtis se remontan con siti trinos al cielo. Se puede decir que todo el mundo está timando.

Abril nos trae las violetas. Nos suele hacer la Pascua, y suele «oiw'imo» en Canal...

¡"Aperire"!—que decimos los que *chamtiñainos* lacio.

Luis DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.



# QUESADA

En los periódicos leo  
que en recientes ocasiones  
ha habido autóxicaciones  
(caca, que a nadie de: «?)

por comer, en escondrijos,  
quesos de traza estupenda  
comprados en una tienda  
de la calle de Torrijos.

De los postres son los ases  
los quesos, y yo hago excesos  
“metiendo mano” a los quesos  
de todas formas y olases.

Merecen, pues, ¡oh, lectores!  
muchas lonjas mis fisonjías,  
toda vez que en muchas lonjas  
venden quesos superiores.

Mas yo quiero, la verdad,  
sin riesgo de un reventón  
comer el de Villalón  
con toda tranquilidad,  
y quiero también tranqui't),  
trae una comida grata,  
probar el queso de naita  
(de diez pesetas el kilo).

Ya «té en Reus, ya en Santa Pola,  
ya en Londres, ya en San Faundo,  
quiero, al rodar por el mundo,  
que no me faga el de bola.

Quiero tomar muchos días  
el *Roguefiette* con más  
de mil guisajíos de las  
mejores ganaderías.

Entre los huesos que gasto,  
es el maniohego un deldte;  
pero el manahego en aceite;  
(yo para fresco me basto).

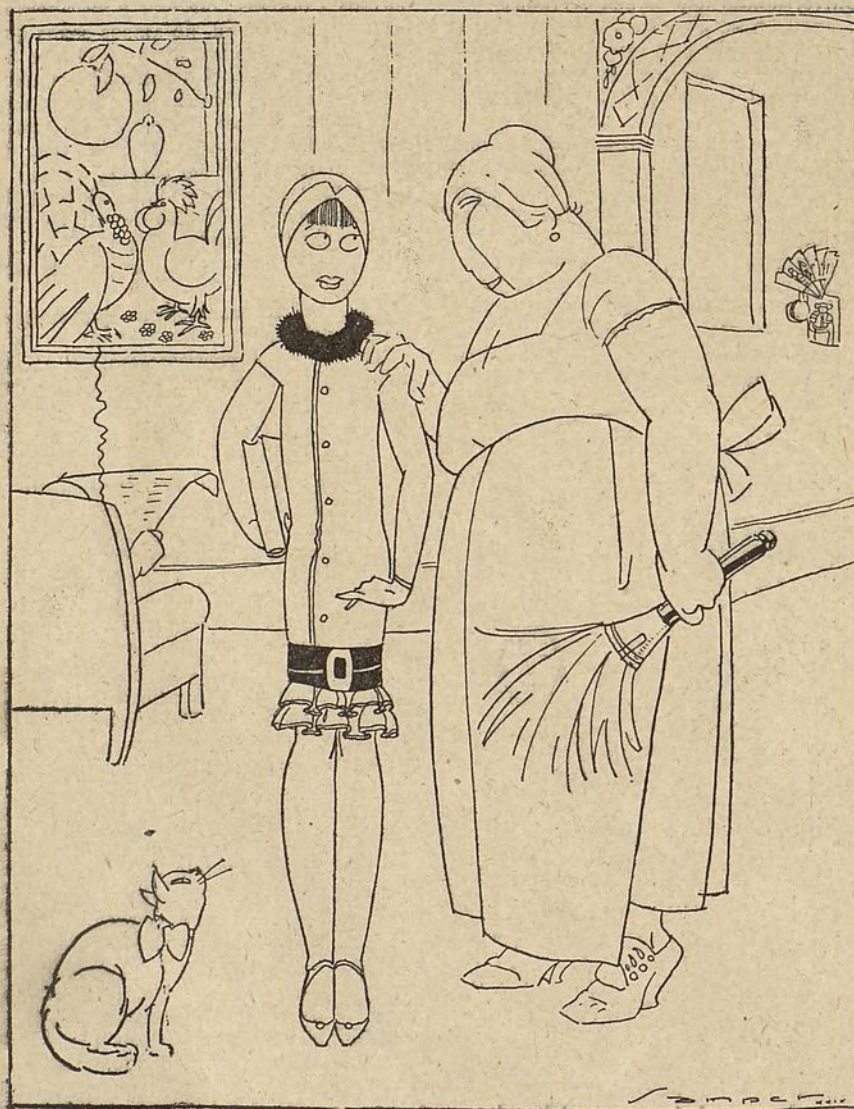
Quiero comer, aun en toscas  
val=újae, lleno de fe,  
queso de Burgos, del que  
le sirven al *Papomoseas*.

Quiero tomar desde luego  
el gailego mantecoso...  
aunque se pone mohoso  
y es una gaita el galleo.

También entra en mis antojos  
de Gruyère el queso amado,  
aunque está el desventurado  
con Oitzaeloe en los ojos,  
y, en fin, que mi mis funerales,  
si alguien respeta mis huesos,  
me ponga en la tumba quesos  
de Chéster y de Cabra'es.

Librenos Dioses! tormento  
de re. inciar al honor  
de comerlos, por temor  
al cruel envenenamiento,  
y, puesto que a la barriga  
no puedo, por mi torpeza,  
isobre “un manjar de corteza  
dedicar verras de miga,  
sólo pido, por favor,  
al oomerciante *travieso*  
que no “se la dé con queso”  
aj pobre oonsoimidor...

y oíde bien su almacén;  
pues no es cosa racional  
que pueda sentar tan mal  
manjar que sabe tan bien.



—Mira, chica; eso de la libertad de la mujer, al fin y al cabo no  
es nada nuevo; ahora que nosotras lo practicábamos después de casadas.

J>ih(. Samper \_\_\_\_\_ Barcelona.

JUAN PEREZ ZUÑIGA





Dih. GARRIDO,—Madrid.



## Un espantoso suceso alemán

El horrible lío con qti© hoy voy a tener el piicer de anonadarte a ustedes, en el cumplimiento de mi deber, oOurrió, acafleió, sucedió, tuvo lugar, verificóse o pasó {ifijense ustedes de ouán distintas maneras lo sé decir!) en la oonfortaible población alemana de Melanplümenn allá por el año em que ie empe^ron a salir canas y aicasearJe los dientes a Raquel Meller, ^ decir, hace ya- al-^gun tiempo... Un intégerlmo, ionradísimo y concienzudo piadre de far miUa, y famoso coleccionista de sellos, Frana Waseigord por mal nombre, fué asquerosamente asesinado en su propia casa por unos criinmaü^ desconocidos, de loe cuales lo único que se pudo sa.ber w que hacían sus trabajos a domicilio (y k- mejor prueba de ello la diercm con ei mismo crimen, realizado con una perfección digna de aitkniracióo, de asombro, de gra.titwd y *bonitos* en la Prensa.).

Lloró k distinguida esposa de Waseigord a moco y baba, lloraron los niños (ípobres Wasei^orditos!) a doble dosis de 'moco y a triple de baba; y no 'lloró la su^a, sino Que lo celebró con una *jumera* desconiirnal, es decir, con uiia *baba* de tri-pie (añi-'), aunque al final acabó también llorando, porque las trúpitas de ks suegras suelen ser eminentemente lloronas cuando el tiempo no lo impide.

Pero bueno, todos eatos llantos sobre el difunto no tienen la menor importancia a^se ks compara, con el llanto a que ahora voy á referirme. El individuo que lloró verdadera? y genuinas lágrimas de sangre, el que se desesperó, el que se mesó los cabelJc® y el que a poco pierde la razón, fué e^ casero de Waseigord, cuyo apocaliptiico dolor le llevó al salvaje extremo de golpearse la cabeza contra las paredes; pero no las paredes de la casa de su propiedad, que ino quería de nii^ún mýdo estropearlas, sino las de la casa de un amigo suyo, que er^n más gruesas y se importaiban menos. El eu."odioho y animal casero (o casero animal, para que no lo confundan ustídes eon un gato) tuvo, jwr tanto, además del dolor producido por la muerte de Franz Waseigord, el dolor de loe im-pepinable golpes que se propinó en el cráneo contra los muros más es-

pesos, es decir, un dolor de cabeza que no lo hubi^ podido aliviar ninguno de los sellos que Waseigord coleeionaba. Ya habrán adivinado ustedes ej motivo de la frenética desesperación del casero, que no era otro sino que el muerto le adeudaba los alquileres de tres años ,seis meses y un día, o como ei dijéramos, una prisión correociqnal completa.

No obstante este abuso tan patente (paítente número 275.538 en Alemania), el casero diamiüo su indignación y pidió a. k atribulada familia que le- hiciera la mer-ced de regakrie un retrato del difimto, de un forpjendente parecido, que adornaba uoa' de las pared-es donde él no se había querido dar los golfas con la cabeza., Kjo que el grande y acendrado eañño que profesaba al interfecto, le ^aba deroxsho a poseer la fotografia, cuya frecuente y contumaz contemplación mitigaría la pena que el diñamieirio de su amigo Je había introducido en el akua. La, familia se tragó el paquete (amnque depbrando que el tal paíjuete no estuviere llerio de queso de Gruyere) y le hizo- donación del anhelado retra-

to: pero no se vayan ustedes a creer cándidamente que el casero quería la efigie de Waseigord para besarla y est-redha-rla contra su corazón a eier-«as horas d^l día, inada de eso!... Se trataba ámplemente de una venganza patagónica, de una represaba de beduino cruel, de una explosión de odio ultra-túmbico y antihigiénico. A saber:

El casero colgó k fo^rafia, enoerrada en el^ante marci', en un áng^iüo del *water-closet* de su propiedad y siempre que penetraba en el eusodjoho departamemto a echarra fus cuentas, se encaraiba con el retrato de Waseigord y le decía unas cosas atroces para oídas por un difunto, y de las cuales sólo podemos reproducir en @tas cokmnas la? menos ofensivas, que unas veces eran estas:

—¡Has ádo un morral, y lo que has hecho conmigo no te io i>ftrdono!...

□ Y otras veces estas otras:

—¿Cuándo me vas a pa^ lo que me debes, eo coíáiiiiio?...

Y en lae ocasionee en que estaba ya al borde del furor paroxístico, los piropos siguientes:

—¡Si yo^pudiar&tpiliarte por mi cuenta, ladrón, eitt\ergüena.i, cursi, borracho, motociclista, hambrón, te ibas a reir de tu padre!...

Etcétera, etc., etc., etc... Y piensen ustedes que en esos *etcéteros* está k» peor., lo que yo no podría escribir correctamente sin que ustedes me agredieran muy en serio.

En reeühién: quif^el irascible, in.yereóundo y vengativo casero no entraba una- í«la vez en el *water-closet* que no se desahogase ruidosamente.

Pero un día, en ^el momento de proferir un insula de., los más gordísimos, oyó con espanto que el retrato se lo devolvió con absoluta tranquilidad. Y el terrore produjo tal trastorno, que en lugar de salir Sel bien amueb^ado *water* se tuvo que quedar en él a la fuerza.

—¡El cochino lo eres tú!—le rer pÜcó el retrato, con voz tonante—. ¡Y como continúes insultándome de esa manera tan ordinaria y hobentota, te juro que te vas a acordar de mí, por mak memoria que tengas!...

—^Pero yo.-. Pero tú... ¿Pero qué es efito?..- ¡Querido Waseigord de



~ ~ ~ ~ ~ / ~ ~ ~

—¡Pero tú dibujas por amor al arte!  
—Si; por amor al arte culinario.

Dib. BERNAD \_\_\_\_\_ París.



mi corazón, no sé lo que quieres decir!.,—gimió el repugnant© casero, hecho un taco de billar ante el horrendo prodigio.

Y el retrato coatinnó cbarando •4mpttactable!mente, de esta, elocuente forma.:

—¡Quiero decir, estúpido, que no sé quienes son. mis aseamos, porque no les pude ver la cara, debido a que ia noche que me mataron era de nociie y sin embaído llovía...; pero si ÍDÉiites en llamanme cosas feas y en tenerane en esta habitación, viendo cosas más feas todavía, diré <¡ue eil que me asesinó fuiste tú, porque no te pagaba el alquiler!...

Y el retrato, no oontemto por lo visto oon hablar solamente, \_ al llegar este momento ee descocó de la pared y oayó al suelo como para liarse a. mamiporroB con el acaudalado propietario,

Y, claKi, el casero (pónganse mte-des en su caso, y perdonenme ri les cnoleeto oon ello); el.caiero, repito, ai ver y al oir tan terroríficas cosas, cayó desmayadísimo, y al volver en ei vió con espaaito que se haibia vuel-to loco.

Naturalmente que su locura no Ue-^ó ai extremo de rebajar la renta de los piso? de la caaa de su propiedad, pero, sa.'jvo eso, insisto en que se vol-vió todo lo loco posible.

El infeliz no había podido expli-carse i>or qué hablaba ei retrato y por qué se descolgaba con el piarco •desde la pared al suelo, oosa que quizás las pafe a ustedes también, a p^ ^ar de no ser tan infe-dces;\_ y sin embaído, la e^licación. era bien sen-cilla y se la voy a dar a ustedec en •cuatro palabras sonoras y correctas:

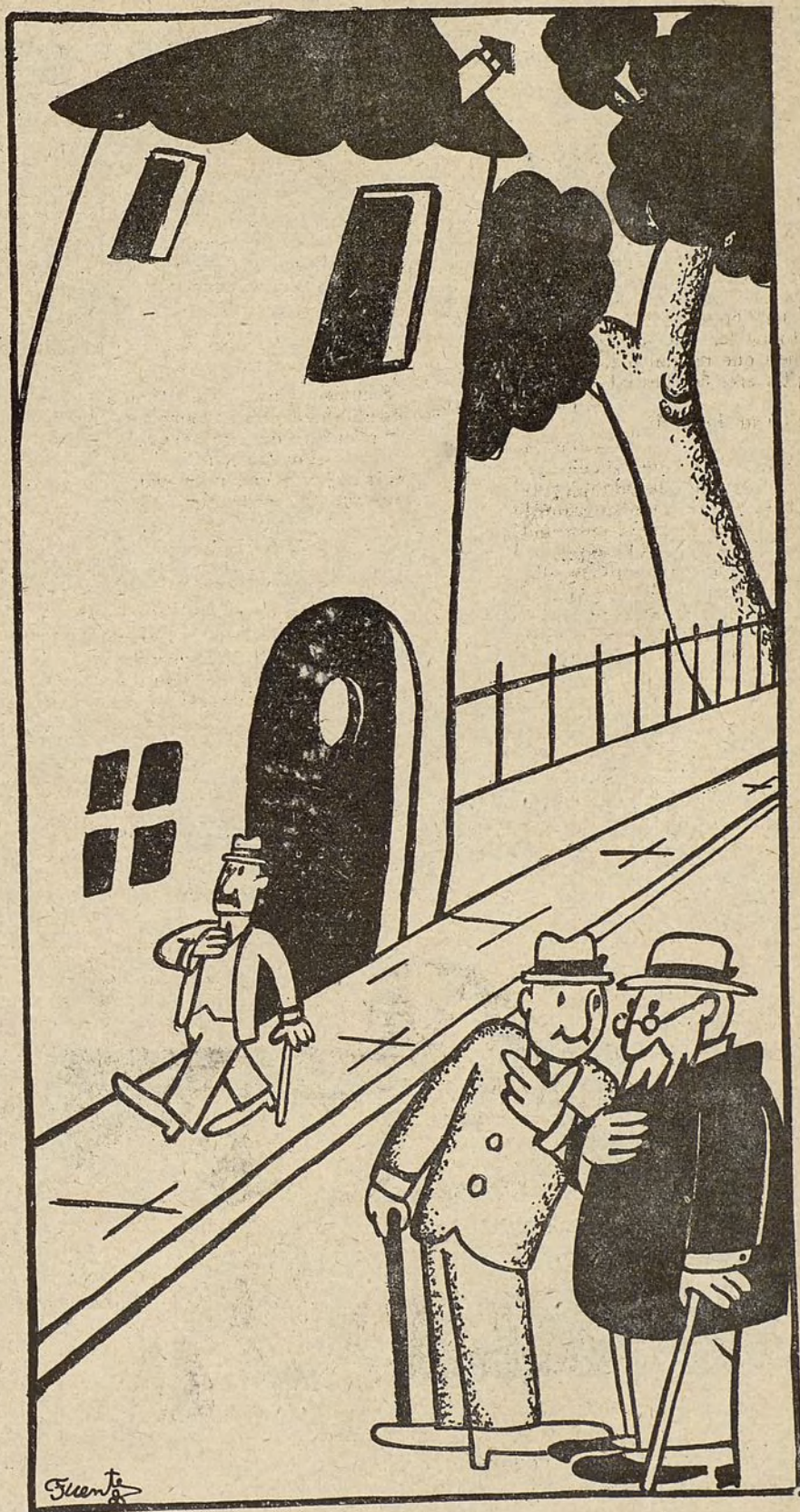
Cuando ae hizo el retrato Fianz Waeigord, había convenido con el fotógrafo que no te pagaría á, no le Tiacia un retrato tan ,paiciedo que estuviése hablando... y el fotógrafo, <iue era un fenómeno genial, le ha-b'a complacido con un retrato tan Iwuaz y par'anchín, que ya lo han v'sto .ustedes.

Y en cuanto al hecho de descol-garse de la pared, sepan ustedes que □in.queü día fué cuando bajaron los «narcos en Alemania hasta {juedar por los sueice

¿Podía dignameate el marco del retrato queidar.-e án bajar .como todos los demás?

Y sólo por eso bajó, cumpliendo con su deber, como era lógico y de-cente...

¡Nada más que esto!



—Aquel señor que viene por allí es un poeta estupendo.

—¿Poeta? Per.o si los poetas llevan melena y chalina.

—Si; pero es que éste es de la poesía secreta.

Dib, FUENTES \_\_\_\_\_ Madrid.

ERNSTO POLO



# 1

## GralímatíaiS epigramático

En una oficina pública,  
por motivo baladí,  
dos empleados discuten  
en foiTiia airada y hosítíl..  
La disputa va tomando  
un malísimo cariz,  
por<í fue el .uno está hecho un tigre  
y «1 otro hecho un puerco-esp.m.  
Los insultos mienmdean  
en un "crescendo" febril,  
y todos los que jos oyen  
tcjmn que tengan mal fin,  
—iTú eres un b<:stá!

—iTú un eerdoi

—iTú im imlbécjJ!

—iTú •un cerril!

—iTú eres ,un ente ridículo!  
—iTú etes un chisgarabís!  
—iNo hay otro más ignorante!  
—iNo hay otro más za,soandil!  
—iEres un tío ii«tóc«ntel  
—iY tú un chupatintas vi3!...—  
Y en este mamiento, ie5 jefe,  
ya resuelto a intervenir,  
grita: —iiUstedes, por lo visto,  
olvidan qn« ©stey yo a^uüü...

\*\*\*

La vida es una corrida,  
en la que un dieítro (el amor)  
"marra, sale en falso y huye",  
que es Jo que se está hoy.

\*\*\*

—Consign-e. "usté" ese paquetí.  
a M iguislHiirife.—M ateos  
dijo a un auxiliar zoque'te  
que con él sirve «n Correos.  
Se le fué al hom,bre la burra,  
y así escribió el animal:  
"Al señor don Migniel Turra.  
Csja quince. Ciudad Real".

\*\*\*

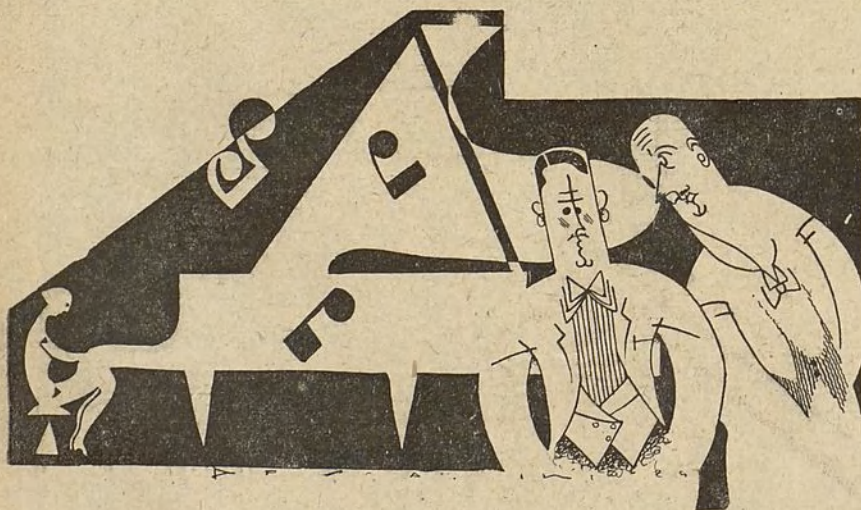
Siéntate junto a mi lecho  
ouanido jne yaya a morir,  
y mfeaitnaá que yo te vea  
qtiédate allí.  
iMas e¿ ves que no te veo,  
entOJile«s fe p^des ir!

\*\*\*

Fué de ías hem'bras encanto,  
y de los hombres tormento;  
y en el ConciUo de Trento  
1« proolamaron un sanito.

\*\*\*

¿"Repórtet" llamas a Urbano,  
por ser simrple noticiero?  
Lláma'ie. "parajdis'lero"  
y ha'blarás en castiellano.



—¿Me compra usted el piano?

—¿A cuántito el metro?

\*\*\*  
¿Te acuerdas de aquél día?...  
i Qué susto nos dió el gato, viái. mía t

\*\*\*

Ser escritor y ser rico;  
ser editor e ir al GSfo-;  
ser cómico y ser fouimaJ;  
tres cosas que no comprendo.

\*\*\*

El demonio es don Gorgonio»  
segiin su esposa Gliementa;  
y dice que oste demonio  
es d (pit m«nce la tien-ta.

\*\*\*

Mientras seas un paria,  
nò le Uewes a nadie la CQiWraria.

\*\*\*

"Más vale saber que haber.,  
nos dite un refrán de Ayer.  
Pero, ea casos generales,  
vale más tener dos reales  
que dejarlos de t^©r...

\*\*\*

Frecuenta, si adquirir quieres  
"género" bueno y baiato,  
la calle de la "Aduana"  
(que es toda .de contrabando).

\*\*\*

A la reja de la cárcel  
no me vengas con canciones.  
Ven con dinero y tabaco  
V unas recomendaciones.

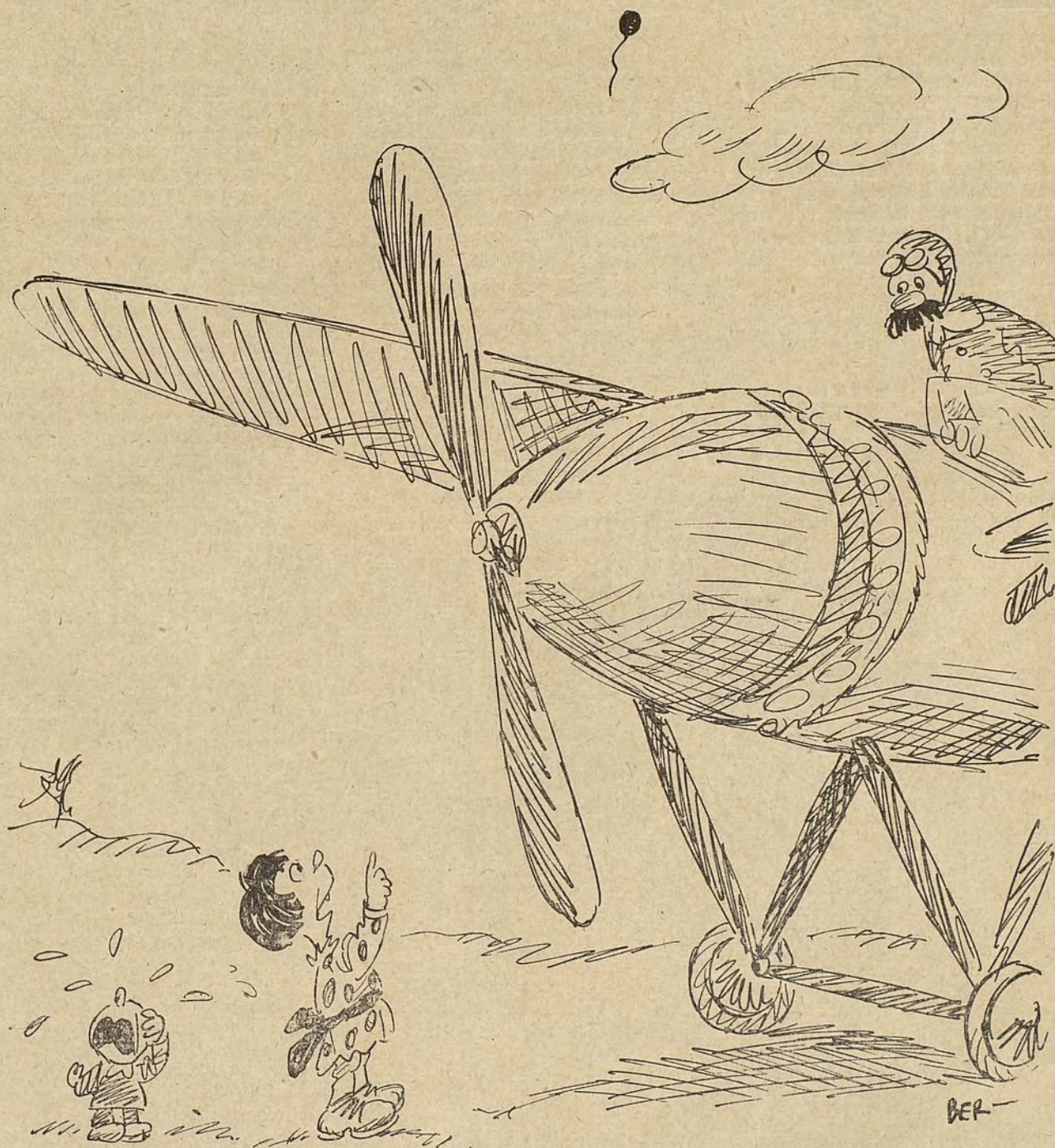
\*\*\*

En un banquete le dijo  
a un camarero Juan, Lista:  
—•Trácmie muy llenos ios platos,  
por-qtie soy corto de vista...

Dib. Desmarvil, \_\_\_\_\_ ^Madrid.

X. X. X.





La nma.—¿Quiere usied hacer s! favor de alcanzarme el globito de mi hermano?

Uib. BEROSTROM \_\_\_\_\_ Niza.



# El centro y el extremo

No crías, lector am^q, que voy a hablarte de *foot-bañ*, donde, como de eegupo DO ignoras, existe tá extremo derecha y él extremo izquierda. Ni de pciditica, donde también existen esas dos poeiciones antagónicas, conocidas con los nombres, aquí femeninos, de extrema iaq'uerda y extrema derecha. La política hemos resuelto que ya jjo existe, y, en 'cuanto a.l *foot bali*, es una cosa taji solane y tan transcendent-al en ia vida de ima na- □oión que se respeta, que me libraré muy mudho de haWar de é'), de broma y a 'la diabk.

El hombre del extremo es un hombre modesto y borroso. Tímido. Fíjate cuando en la calle o en el paseo, veas caminar, discutiendo o tomando el soi a cinco o seis amigos. Fíjat? en el que va en el centro del grupo. Halla- con impptantia. y so'lemnidad, gesticula como un tribuno, se detie- n e l e c z en {Miuul'o, haciendo dete-

nerse a todo el grupo. Fíjate también en los que marchan a su izquierda y a su dereoha, inmediatamente al lado de é. Todavía llevan en sus aspectos y en sus semblantes algo de la importancia del persona.je—eje del grupo—, aJgo que eg .oomo un reflejo del hoinlbre importante, debido a su proximidad.

Y fíjate en los que aún quedan. Ya estamos oon el hombre del extremo. Olaro que me dirás que hay dos extremos. Pero siempre hay uno más humilde, más mod^to que el otro. Por ejemplo, el extremo que roza ia pared tiene cierta importancia...

Ei hombre del extremo camina al borde de ía acera, tiene que subir y bajar la calzada infinitas veces, choca con los faroles, tropieza con Jos transeúntes, que te increpan feroamente; se tiene, muy a menudo, que (iuolir delante o detrás del grupo de

amigos. Cuando se queda detrás, los demás murmuran:

—^Vamos, Përca, hombre. Que se nos pierda usted, amigo.

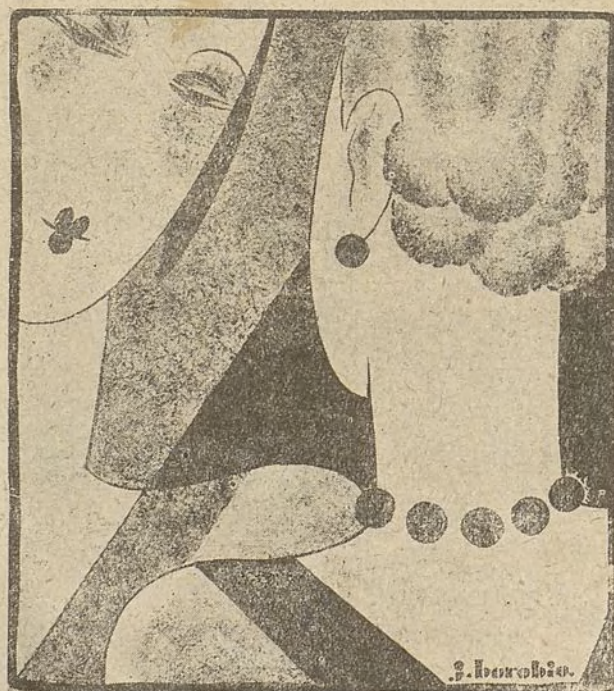
El hombre del extremo se ruboriza, sonríe y da unos saltitos para ponerse a nivel. Cuando ee pone delante, alguno del grupo le empuja, suavemente:

—Vamos, Pérez; no me deja usted andar. Le voy a pisar...

Y el hombre del extremo re&jbra su extreano. Desde aúí no puede tomar parte en'la convereacrón: por un lado va tan preocupado de no morir atropedo, o de saltar por encima (le los charcos, que no oye lo qíe se dice. Por otro lado, 'cuando se decide a decir algo, o- a eAibir su modesta opinión, lo ha de hacer a grandes vopos, para que le oigan los demás, co- .^a que molesta y escandaliza, al hombre dol centro, que no se dign.i ni jnirarle, ni dar su aprobación a lo. ríjie Pérez expone. Aíí, el liombr- ilei extremo tjene que limitarse a aonreír a todo lo que o^ye, a lo (nic no oye, a lo □que se dice y a lo que no se ha dicho. Y lo hace nwdesta- inentf, resignadamente, sin eijc,ánda- to, toFciéndo violent-amente La cal>ej:n y.sacando el busto adelante, j)ara im- (ier ver el perfil del hombre del centro. Por todo eeto, el hombre <le! extremo no tiene personalidad: una %ura gris y tolerada, heoha p.ir:í e.s- cuchar y asentir con sonrisa, ec^u't- pidaa y con peqtieños movimientos silenciosos y serviles.

Rn la.= tertulias, en !«« "peñas" y en los "ginipos" se observan cates- rías, rango.s y jerarquía^j. E? un esc;ilafón cerrado. De ahí que d hombre del extraño setá ya c-iempre el Ii0511- bre del extremo. Todo lo que haga, todo lo que diga, todo lo que b su- ceda, será -vTi'gar y carecerá de importancia. En el café, también, .<e encontrará. automáticamente situado en 'm extremo y en una «lia. El hombre tlel centro e.-tará en el diván...

Precisamente lo que máis le acongoja a lY-rez es la indiferencia con (ine le mira el hombre del centro. .^h, lo que 61 daría por poder hacer algo que el hombre del centro uncon- t.rape bien y alabase. ¡Qué triunfo y



- Tienes un novio que es un majadero...
- Pues él dice de ti quieres una mujer admirable, muy guapa,...
- No, ahora que recuerdo,, no es tan tonto como parece...

Dib. Borello. -Modr. I.



qué honor! ¿Quién sabe si el hombre <iei centro será, en la intimidad, una bueña persona? ¡Pero, claro, está ta-n lejos de él!...

Y, puesto a soñar, PérM, hombre del extremo, sueña ambiciosamente —ioh, debilidad de La humana condicióa!—oon llegar a ser hombre del oentro. Hasta ensaya- mentalmente lo que dirá, y, ante el espejo, lo que geñiculará. Y, a vecee, con algunas décimas de fiebre, Pérez sde de casa o de k oficina y se dirige al "grupo", a la tertulia, o a la "peña" con - , locas ideas de conquista. Peio, iay!, qu« si a^na. vez, por casualidad, se encuentra colocado en. el oentro ien el codiciado centro!, del grupo, d □pobre hombre renuncia rápida y voluntariamente a tal lionor y -recobra — icaái alegromente!—su extremo olvidado, donde aj ña y al cabo se encuentra más a gueto, más tranquilo que en él sital imponente, dorado, ruid(KO, magnífico, convergente, del centro...

Todo eít'o'le sucedo al hombre del extremo porque eS tímido y tiene ^poca voz. Además, sólo sabe sonreír e ignora el arte aparatoso de la cargajada ruidosa y llamativa. ¡Ali, si tuviera buenos p\iimones y alguna audacia, qué pronto escalaría el lugar central!...

Por eso, ouamdo más tarde, en la noche, regresa a casa, siendo ya el centro es^endoroso de un grupo que él sólo forma, el hombre del extremo se indigna contra sí mismo :

—¡Qué Jástima!—va diciendo—. Hoy hubo un momento en que estuve en el centro. Me co'locaron los demás siá darse cuenta. Si yo en aquel momento empiezo a hablar fuerte, y a gritar, y a liaocer temblar los crL«tales con mi risa', iah!; el pobre don Gregorio pierde su pue=lo de hombie importante. Pero, ¿qué iba a decir yo así de repente? Hubiera sido serio esto? ¿No sa hubieran molestado? ¿Y si me tiembla la voz? ¿Y si me ponilo co'orado? ¡Y el camarero aue me miraba!...

Y Pérez ve, tristemente, que nunca será hombre del centro. Y perdido ya todo intento 'de rebelión, el hombre del extremo recobra al día siguiente su puesto, y en sus ensueños recuerda, ruborizado, eV<^a que don Gr^orio, ante doce o quince de la tertulia, le pidió a él, iperionalmente!, una cerilla...»

Bueno, Pérez, hombre de! extremo.-

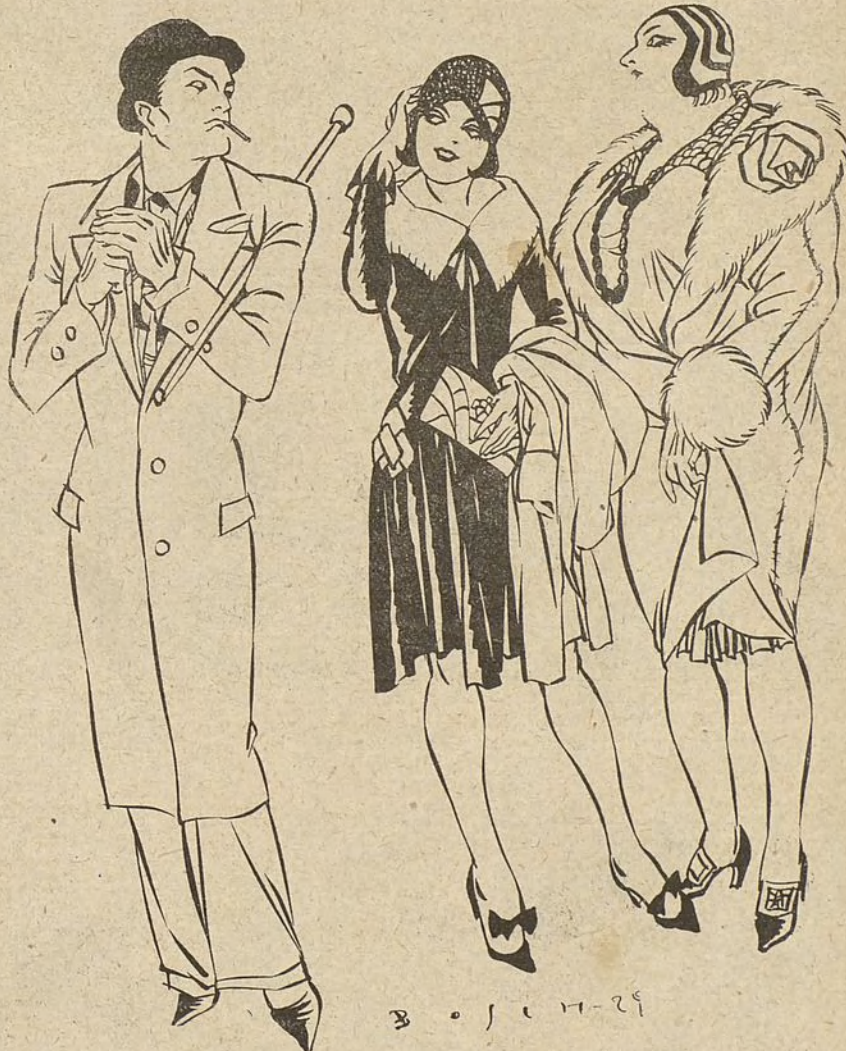
E-tarÚj fuicso "contra, mí porque, como erei tímido y ruboroso, y te tiene -muy preocupado la opinión do los demás sobre ti, piensas que todo el mundo va a reconocerte en el retrato del hombre dei extremo que he hecho. Epuede ser cierto. Pero, para compensarte, Pérez, voy a ofrecerte un medio para que te vei^ues del hombre del centro. Quedamos en que tú no, llegarás nunca a eea dorada situación, Está por encima de tus fuerzas. Te desmayarías. Quédate, pues, ya para sionpre, en tu e.'itre-mo- Pero piensa, iy verás, Pérez, qué orgullij en tu pecio!, que ú hombre del centro ^á en el centro porque Jiay extremos. Y que tú ere' uno de esos extremos. Bs decir, que tú eres una de las base?, lejanas y-humi'des, en que el hombre del centro sostiene

tu prestigio. T^eneí, pues, tú también importancia, Pérez, Envanécete, l-i^rdele el respeto al Jipmbre de' centro, a don Gregimó. Y hazle juguetas que le mortifiquen y le asue-len;

Por ejemplo: un buen día, en medio del paseo, o de la ea.Ue, o-de i-a atendida ampdia, deserta itu puesto. Piérdete, escabúllete, entre la multitud. Y verás cómo !a aparente indiferencia del hombre del centro, se cambia en franca intranquilidad; porque verá un extremo libre, un extremo vacío. Le desnivelarás su centro. Y faltáadcíle un extremo, se encontrará él, idon Gr^orio!, más cerca- del extremo, más fácilmente convertible en hombre del extremo...

De nada, Pérez...

G. ^BRIBI, GREINER



La gorda. — Te felicito por tener un novio tan guapo.

La otra. — Gracias; pero no te lo puedo ofrecer.

Dib. BoscH.—Barcelona.

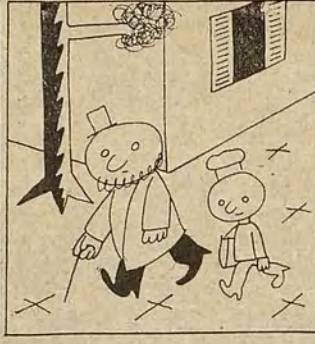




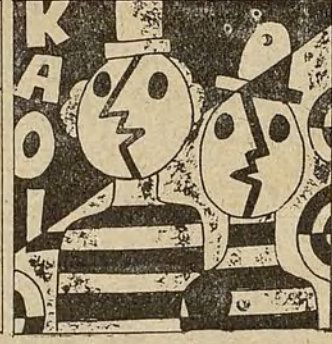
Había WMOS CODUJOS en el pinar, que dormían acurrucados encima ele los árboles.  
—Pero ¿es posible que los conejos duerman en los árboles?  
—¿Y qué iban a hacer los Sobres, si en el suelo ya BO ca-  
slan mi£?



—¿Y dice usted, doctor, que estos granos son del tiempo?  
—Si, señora; del tienyo>o... comas tan deprisa; primero, que hace que no se lava usted, porque no está tien; segundo, manjares más caros y a otros el porque te puede sentar mal, y hanAre.  
tercero, ; porque pos dejas sin carer a ins demás i



—Vlsra, hijo: cuanuo te con-viden a ccaner y pongan una so- bja, y todo lo reparte sabiamente.  
—Si, señor, a uno s les da los



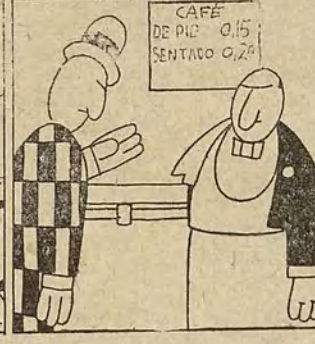
—La Proviuenc.a es -luy sa- bja, y todo lo reparte sabiamente.  
—Si, señor, a uno s les da los



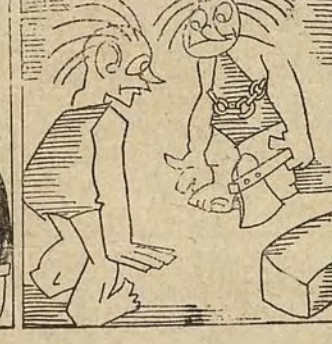
El caballito que se equivocó di- p'cr:}- ni montar o caballo.—  
¿De iiiié .te rie», idiota, si no sabes l;x;,i dónde voy a ir?



AntíQuités;  
—^ Sabes en qué se parece un tren a una manzana?  
—En que no es-pera. (iYaya, vava l)



—V diga usted: si tomo el —;Uue es eso? ¿Qué llevas ahí?  
—La cadena del reloj.  
—r Embustero! Si toaavji no "h-" inventado el reloj...



—La cadena del reloj.  
—r Embustero! Si toaavji no "h-" inventado el reloj...



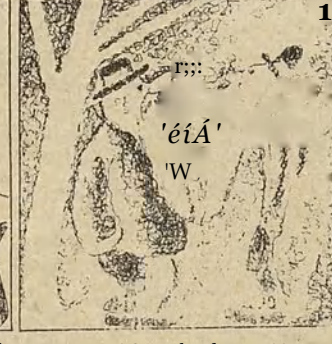
—¿Qué podría yo hacer con mi -vestido, que ya no me gusta?  
—Yo oreo que podrías hacer-me una corbata.



—Dame usted polvos insecti- cidas.  
—¿Como cuántos?  
—No sé. No me los he con- tado.



El —,i(Jí! ;iüé caUente esu —i Caramba, don Uve! i<-ua- Tenta y dno años sm vernos!  
y q^..^ cuenta usted de par-  
—Pues nada. ¿Y usted?  
—Isies nada digno de n>en- ción?



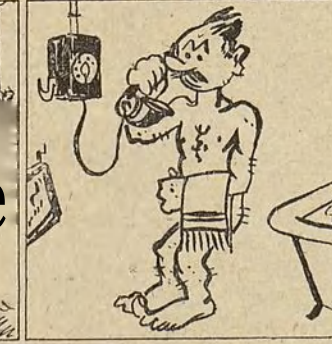
—Pues nada. ¿Y usted?  
—Isies nada digno de n>en- ción?



—¿Y qué te exige la tiple? —Yo saii de La Coruña sin —Ei cabinl del enuipo.—Nece- i/ikj vos en ei teléfono—¿Ha- EIU me faji Dcdido mil du- pesetas,yos llegado a Ma- sitamos, ganar el partido, X>e- tula m, e na pealao mi au —contrario; desu w muchoz, duros. —El momento de Madrid  
—« cada ano, y yo le he oire- —Habrás venido pddiendo, —iMo, que iba a venir dando! empatarán,  
eido un duro cada mil afioe.



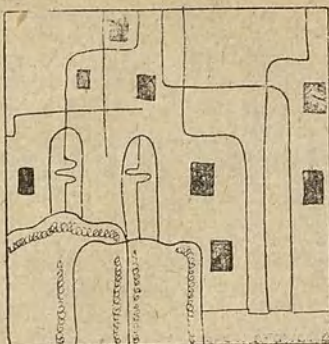
El árbitro.—Pues creo que lo —\*. señora, til mismo que porq «-□ que sus comraños viste y calza.



lo yo con el corond García?  
lo —\*. señora, til mismo que porq «-□ que sus comraños viste y calza.



os er un estilo tan nuevo como viejos son los chistes susodichos.



U<sup>^</sup>to. — L'd iic.n — a b.ii/.aaü bas-  
tante de mí. Ahora, h-ablenios de  
Uited. ¿ Qué opina d« mi último  
libro de ^-ersos?



\* iic mundafUi — iQuién me iba  
a deér a mi q-ue mi media na-  
ranja sería una mandarina agria!



El. — Kstos árboles iqs plantó  
mi abuelito cuando tenía quince  
años.  
Ella. — No es posible. ; Como  
iba a plantar un ciico estos ár-  
boles tan grandes?



il periodista. — i Y a qué atri-  
buye usted el haber \-vido tan-  
tos años?  
El a'ciaiU3. — A que nací an-  
tes de que se inventaran los mi-  
crobios.



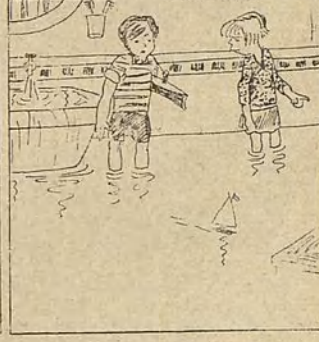
— ^ yué tai ejíta usted, señor  
Martínez?  
— Bien, á v usted, señor Gon-  
zález? ; Si yo no soy el señor ñon-  
zález!...  
— Ni yo el señor Martínez!...



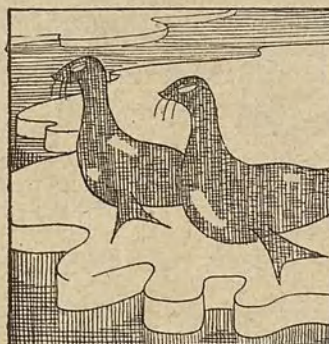
— ¿yué va a ser?  
— Cortar el pelo.  
— Y con el otro, ¿Qué hago?



— i Quince pesens por este  
cuadro I La tela sola vale más.  
— Seria estando limpia.



— Te digo que todo esta mar  
es mió. Tú vete a la escalera a  
jugar con las cataratas.



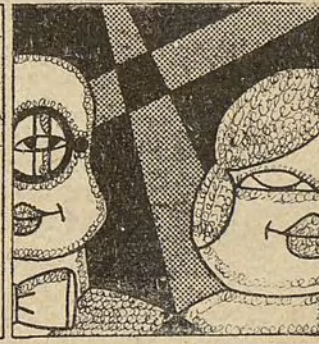
— ¿ i dices qu^ es un partido  
brillante?  
— j Claro ! i como que te casas p  
con un focol



— J-I presunto comprador. — N/ia. — Ese hombre me ha he- ü/i«. — Debe  
t& nacia; me Quedo con el co-  
che. i Pero me tiene que enseñar p.  
— ¿cuando no Hay  
árboles!



— ¿ Q^ sufrir mucho.  
— ¿ p á tuyo?  
Ella. — No, fu  
u dentista.



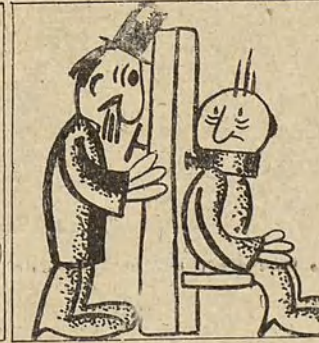
ser muy expuesto  
hacer el amor a. la mujer de otro.  
El. — Más expuesto es hacér-  
elo a su viuda.



5oi» Pe. ti-o — Pasa,  
Tu mujer te espera  
aóoc,  
El otro, —, I Gracias,  
Mt voy al infierno.



hijo mió - Su perro, me ha mordido El «o. ^ priete usted con cui-  
hace diez una pierna, caballero I. dado, que tengo anginas.  
— j Si? Bueno pues muérdale



— Ha dicho  
cero que no le  
varle el pan.  
— Entonces, ¿se lo dejo en la  
@?!no. Mejor ts que se lo «hes



## MENTIRAS

# Anécdotas históricas que no lian ocurrido nunca

POR QUE SE DESMAYO ISA-  
BEL LA CATOLICA

Isabel la Oüfólica. llamada así por lo catóHca que era (1), sentía una especial averedón por las alia-jas fal-eas y por los pianos de cola.

A propósito de esto, existe inédita una curiosa anécdota en la que interviene naitiy directamente aquel famosísimo Cionzalo de Córdova, iue>

(i) Aclaración debida al ceriero tino del señor Llanos y Torriglia, y aue arroja v'ivísima luz sobre afuel interesante reinado.

tne guerrero, que ha pasado a la- Historia con el sobrenombre-, universalmente conocido, de "Gran Capitán", y que no debe confundiree oon el no menos conocido de "capitán Grant".

N.arremos la anécdota con la escrupiiVisidad que nos caracteriza.

Pu«s, señioT... Vamos a ver qué tro-les colocamos a ustedes.

Al volver Gonzalo de Córdova de la campaña iieroica que culminó eii 'a victoria de GarellTino, donde había lwcho cisco tiss- ejércitos enemigos y iii> uniforme, pasó ti ofrpcer el bo-

tíli que había c<^ido a cada ejército r. la reina Isabel, la cual se hallaba, a :.i sazón, en Astorga, visitando la fábrica de mantecadas (1).

Ijo primero que hizo eü "Gran Capitáji", a 3U llegada a Astorga, fué ins^alarse en una fonda cén'túi'ca y manida<r a un aitífioe sus œœ>ue'as, harto estropeadas y escabrosas, porque, si es verdad que—según frase ya célebre—los *enemigos, en su Ináda, katñdn fundido, -para kocer espuelas, el metal de tos espadas*, no es meoK:s cierto que loe españoles no se hicie-ron e'^puclas nueft'a^ para perseguirlos, y al entra-r en I&pañia traían las viejas essijuelas en uu estado que ?e iban al llastro a pie.

El artífice, que por cierto era de Tordesillas, tardó cuatro medios día,«, tres iQodias noches y dos *sondttrñchs* en acabar su trabajo; pero, eso sí, dejó tan bien lae espiie'as, que cuando veían un caballo pegaban un salto y fie lo clavaban en la piel, como si fuesein moscas verdes trabajando adestajo.

Gonzalo de Córdova quedó un poco doeconcertado cuando vió él proceder de EUS espue'.a.s; pero iimmediataniante se apresuró a ceñírselas con todo cuidado, más que nada, para que no dijeran en la Corte.

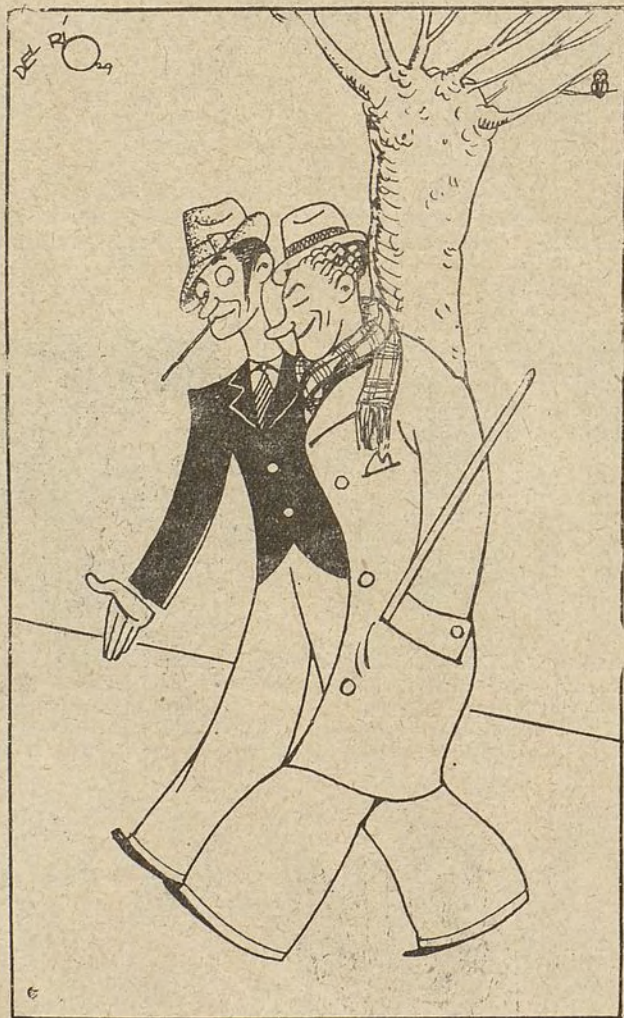
En s^ida abandonó la fonda, llevándose bajo tñl brazo cinco doblas de a ocho y un braceiillo genovés que encontró en im pasillo (2).

Al frente de su.« tropas y ee^jido

(1) Mucho se ha escrito sobre las mantecadas de Astorga. Se ha dicho que son muy nutritivas; se ha dicho que deben cocerse dos veces; se ha dicho que se parecen a los cómicos malos en que hay que luitarles al papel, etc., etc. La que no se ha licho nunca es que se ejportau a. Norue-sa, que se fabrican en serie, como los autos de mister Ford-, y <iue la manteca eon que se amasaban en el siglo XVI era manteca fie vacas de Lausanne, las vacas más suizas que se construyen-.

Creemos imprescirvdible advertir ahora esfó para llenar un vacío histórico que no debe existir en una época tan cu4ta y erudita como la actual.

(2) La historia anecdóti-ci hace perfe>tonente e« recoger este dato, Cju-e al Sru'ien creerá ,que va en detrimento del gran Kuerrero, y eIW^ciso advertir que no solo no vœn détriuiiento suyo, sino que itueda Justific'dQ' y ejplicado al tener en cuenta ciue GofTzaio de Córdova venia de la ipruerra, y quan^ se entra en una casa ijena, de vuelta de la guerra, el entrenamiento logrado en las costuniibres bélicas le «blica a uno a desainxielair la casa y a llevarse 'hasta las escarpas. (Nota di-nlcantica.)



—¿Cómo está tu suegra? Me han dicho que está gravemente enferma.

—Está mucho mejor; pero aún no se ha perdido toda esperanza.

Dib. DEL UIO.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid



por tres laicas fiw <ie prisioneros, que oorreepondũm a cada uno de -V)s ejércitos derrotados, Gonzalo se puso en camino hacia la fábrica de mant«cadfií?. Detrás de lo^ prisioneros rodaban cincuenta grandes carros; en los veintidós primeros iba el botín arrancado aJ primer ejército; en 'los diez y oebó que s^ían, iba^ el botín logrado al s^ndo, y el botín del tercer ejército, puesto en fuga, se encerraba en los últimos diez carros.

Toda la *élite* de Asterga presenci6 el paso de la lucida comitiva y de las ma^as espectadoras salieron ruidosas voces de:

—jViva Gonzalo!

—¡Viva el de'Córdova!

—¡Viva su padre, el arcipreste,  
que en gloria esté!

Y otros vivos, tju^ no copiamos por falta material de tinta.

Como Asto: ^a es más pequeña que Londres, la llegad.'» del- cortejo a la fábrica no se .hizo esperar.

Ya en la puerta. Gonzalo hizo sonar Jas trompas, s^ún cci?umbre de la época, y al segundo trompazo, la teina se dió cuenta de la pr-sencia de^ guerrero. Isabel no pudo decir nada en 'lo.« primeros momento?, poft^ue fístóba lufbando por atravr-íar la>man-tecada ^número once; pero en aquel mismo puDto, un herai'do, llamado Fontde-viln, entró en la ei?lanci:i y anunrió:

Señora; de rcitreix de G.'irelbino,  
donde ha frotado sus annís con el  
sido! tiel triunfo, el capitán Gonza^  
aguarda ahí fuera p.ira p^ner a wm^--  
ir.n.® rediles p^antael peso y h báscula  
(le su ffloria.

La mña fingió que Ít mantecada era un nudo que 3a emoción ponía' en su garganta y no oonte-^ó nada. Hubo una pauáa algo morisca- y, al c.alx), exclamó:

—¿Qué trae Gonzauo?

—'Mucho polvo, señor.a,

—¿Y además?

—Ademil=, trae un botín inmenso de cada ejército que àia derrotado.

Isabel tuvo una respuesta bre\c y antològica:

—Que pase el héroe—dijo.

Y acabó de deglutir la mantecad.T.

Un silencio de faliecimicinto siguió.  
a 34quellas p.ilabras". Na<Ee, de los  
presente;', se atrevía ni a replicar, con  
las miradas puestas en los cortinajes  
que habían de abrirse para dar pa=0  
a dcu Gonza'0.



—Pero hombre: ¿Para esto te he comprado los libros? ¿Para que los tengas tirados por los suelos! ¡Nunca llegarás a nada!

—Es que si los quito es cuando no llego.

Dib. GALIWO.—^Madrid.

No se oía ni el vuelo de un "Junkers".

Fuera, los caballos golpeaban las piedras con los cascos,

Por fin, en la estancia inmediata sonó un estornudo. Era Gonzalo de Córdova, que llegaba.

'Los cortinajes se separaron, como  
<los esposos que no son felices. Entre  
dios, *Be* dibujó la figura esbelta' de!  
capitán. Se oyeron dos palabras, vi-  
vamente repetidas en voz baja por  
t'odiis las damas de la corte:

—¡Qué elegante!

— ¡Qué elegante!

— ¡Qué el'egante!

Efectivamente: don Gonzalo era muy e<sup>^</sup>ante.

Ahora bien: ¿cuáles iban a ser las primeras palabras de aquel hombre tan elegante? ¿Qué iba a decir primero? La reina parecía ser la más interesada, en el asunto.

Y aque! hombre e'egante dijo:

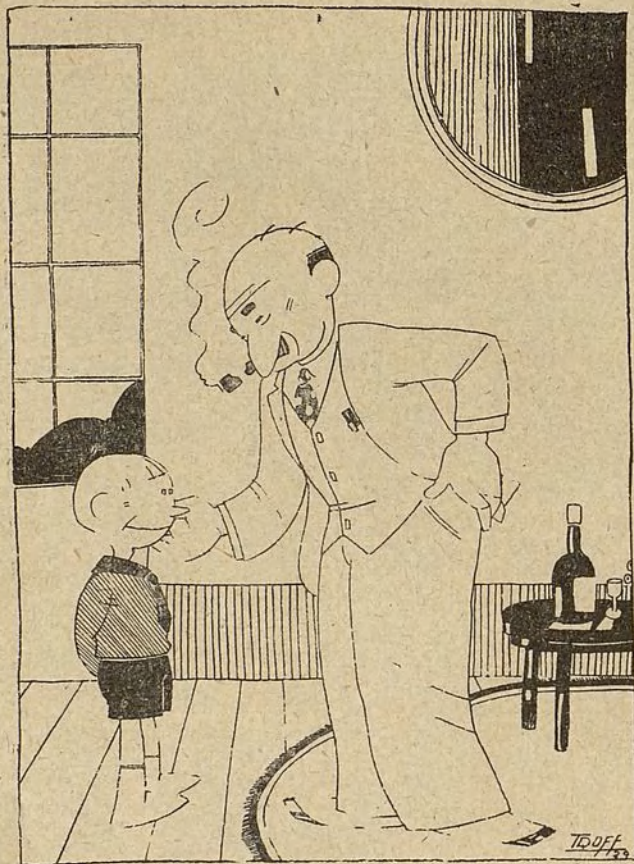
Señora, vengo de Italia y traigo  
tres botina,

Isabel sufrió un síncope.

Había motivos..

Hoamente, -un hombre que üeva fres botines tiene derecho a ser el raü« elegante de todos los hombres elegantes, y puede provocar e! desma- \o de un reina.





—Cuántos años tienes, monín?

—Pues mire usted: cuando voy a pie, cinco; pero cuando voy en aren, dos y medio.

Dib. Troff.—Valencia.

#### EL DESASTRE DE WATERLOO

Ha pretendido explicarse varias veces «el desastre de Waterloo. Pero, en verdad, ciue el desastre aW) está todavía bien explicado.

Explicuémoslo nosotros, que hemos llegado a lo profundo de tantas cosas.

El desastre d« Waterloo fué debido a una serie de cuai-o equivocaciones del emperador Napoleón.

Hagamos ihirtoria de una vez.

Cierta tarde de 1809, el Emperador pasaba revista a sus tropas en Compiègne (1). Iba a-caballo, llevaba puesto su famoso sombrero de dos picos, cuya aterradora sombra ee proyectaba en toda Europa, como se proyectan hoy día. las películas de «Ciarlot», y ho puede decirse que en

aquella tarde se hallase el Emperador muy contento.

De pronto, un goípe de viento—ese viento juguetón de Compiègne, que provoca tantas puilmonías dobles—arrebato al Emperador su sombrero, o.ue cayó al suelo. Un soldado, el soldado Pierre Dekrouge, fe salió de filas, se precipitó sobre el sombrero y S9 k) entregó con gran resi>eto al Emperador. Este lo cogió y, distraí-damente, le dijo;

—Gracias, teniente.

—¿Teniente?—dijo el soldado estupefacto—. ¿De qué regimien-to, señor?

Y Napxj'eón, dándose cuenta de su equiVoeación, pero no queriendo volverse atrás, replicó;

—'Del regimiento de mi guardia.

—¿B? posible, señor?—indagó el roldado.

—Si, capitán—repuso el Emperador, equivocándose de nuevo.

—¿Habéis dicho capitán—clamó el soldado, desorbitando los ojos.

—Sí; lie diho capitán, icoronel—repuso Napoleón hedió un lio.

¿Coronel o capitán?—^insistió el Ijobre Delarouge.

Napoleón gritó iracundo y en pleno cisco mental;

—iCoronefl he dicho, mariscal!

Y al día siguiente, para no quedar mal ddante de sus tr^ópas y para dar ia sensación de 'que tenia pala-'brti, Naipaleón nombró majisca! al eoldado.

Lo demás ee fácil de explica.r.

Aquel soldado, ascendido a mariscal por ion gdlike de viento, mandó un cuerpo de ejército en Waterloo, y. como era más bruto que una artesa, logró el 'que los aliados le atizasen hasta que se cansaron.

Más taivie, ya en la, is'a de Elba, Naixleón le regaló aquel sombrero a la viuda del mariii-cal Ney, oon una □carta que decía:

Señora: ese sombreño me ha costado •perder el trono de Francia. Os lo mando no para que lo guardéis, ^no para qvñ jxieguen con él vuestros niños, pues bien se merece semejante tomento. Por lo demé^, d alg-icm vez volviése a regir los destinos de nuestro país, en jugar de sombrerkl, wsaría xina boina con rabito.

No olvidéis cómo me intereso por vos y que mi felicidad es seros agradable.

NAPOLÉON.

Y esto es t'odo por hoy, señores.

Por las mentiras históricas

EXRIQUE JARDIEL PONCELA



ES UN PRODUCTO DE

LOS PERFUMES  
DE TASARA  
BADALONA

**DRDCREm**

JABON DE ALMENDRAS

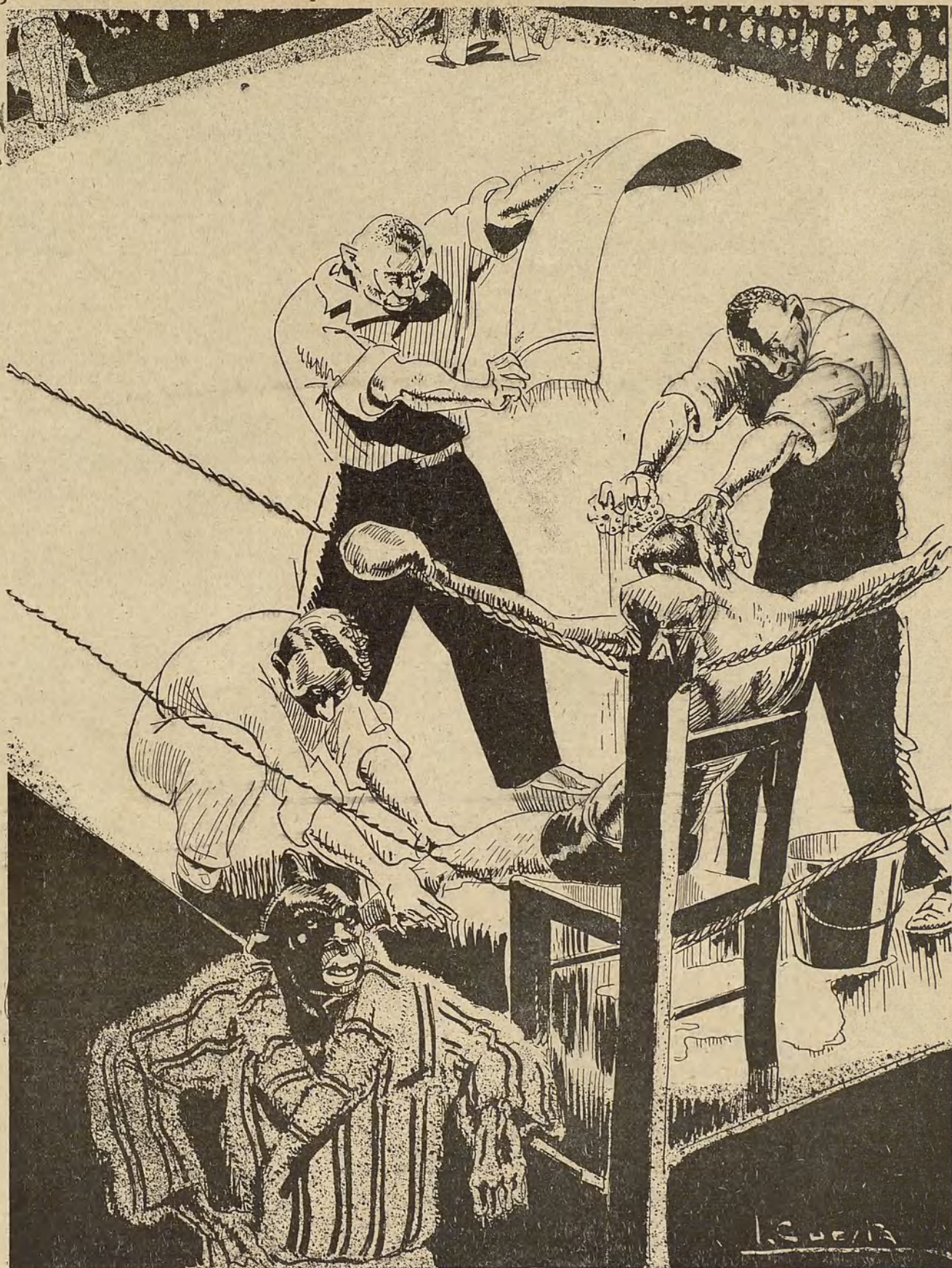
**USELO**

es a MEJOR TRATADO  
OI BEOZA OE LA PIEL



(1) Todos los hechos faitnosos d« la H«oria "e Frant'a han ocurrido en Oom-oié:—iie. ; Es inexplicable!





—¡Pero, hombre! (¡Cómo te has dejado pegar de esa manera?

—Por el sitio en que estamos. Pero en cuanto salgamos a la calle le voy a dar un puñetazo que le voy a saltar las muelas.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CUESTA,—París.





## Homenaje a De Rosas

iLa otra mañana@s©n plena prkoa-  
vera triunfai^ EOS reuníDoe. í^eomer en  
honor de Enrique De Rosas.

Los triunfos del espíritu.se festejan  
siempre comieído.'Es preciso- lleriar-  
nos e\ eatómago j).ara que, una vez  
lentos, cuando ya -no nos quepa más  
«n el cuenpOj ee 'nos salgan, por la  
boca, «mpijadas por el .comestible,  
las .paVibras, palabras de .admiración'  
sincera' eii est-e caso.

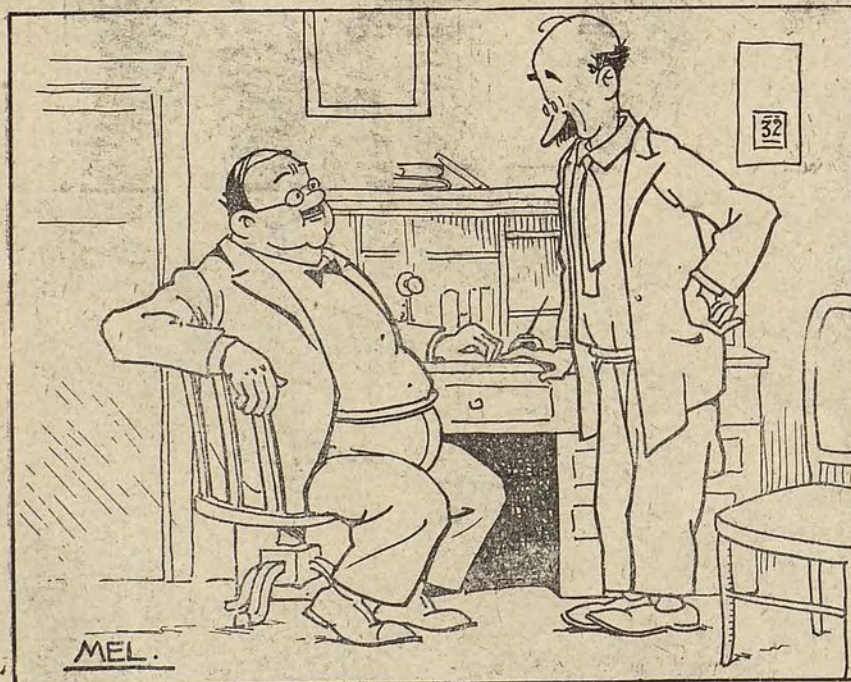
No es otra la explicación .de eea ora-  
toria fluvial, torrencial!, que sobreviaie  
» cada comensal cuando finalizaij los  
banquete---: Já.s palabras que tenía-den-i

tro del cuerpo y <5ue podían permane-  
rer allí con ho!^ra y en su lugar  
descanso, ven que de pronto llegan,  
emjrajando, y echándolas fuera dt su  
retiro espiritual,, unos-yércitos enor-  
mes de patatas glasead.?@ ^ 1^ Meyer-  
beer, pollos abados a la Rochefou-  
cauld, lombardas a la Roæini, mer!U-  
za a lo lenguado y- bonito a lo íaínón  
en salsa Melba. Después, dham^pagne  
a-ló sifón; y a^^coliol a lo benedictino  
y aichícoria a lo'e^fé y puro de .Cuba.  
¿Cómo no han de saÚree las paíaljrás  
que estaban d'Mrtro del .□cueri»-á no  
tes queda ya ni un rincón doiKle.que-

ciarse, y cómo no lia-n de saür las infe-  
lices sin orden ni concierto, con la pre-  
c^pitaición de una mudh^umbre que  
c'liere huir de una invasión arrollado-  
ra? Es na-tural y es forzoso. De^ués  
de; puro de Outoa; la oratoria, de lata.

En el caso del banquete a nuestro  
amigo Dé Rosas no dourrieron las co-  
sas de «te modo. No hubo discursoi?,  
(leo gratias. Alberto Insúa ofreció el  
banquete con palabras justas y con  
las paJabras justas; y De Rosas con-  
tíató con el acierto que era de esperar  
en un hombre de su talento. Los de-  
más, por lo tanto, nos limitamos a re-  
j-stir- allí, una vez más, los a;PLT.u£^  
fue le eítóbamos dedicando a diario  
en el -ceatro.

\*\*\*



-Me he enterado que ha estado el médico a visitarle. ¿Para algo grave?)

-Sí, señor. ¡Quiere cobrar!

Di'b.-Mfti Madrid.

iSin embargo, aJ terminar el banque-  
te sé nos acercó Rodríguez. Rodr^uea  
fué concejal y diputado provincial con  
r" rósimen antiguoO'; y es Vice^jreáderi-  
t3 del Lazo Estrecho, Sociedad IKero-  
mericaua para echar el lazo y estre-  
char el mismo aquende y allende. Es  
.. :ntnr, por supuesto, de comedias y va  
n todos los banquetes para hablar  
ruando le dejan. &ta vez no le deja-  
r.-T y oogléndonoí' a la salida en un  
rir.pón, nos dió un rollo de papel mien-  
t'-p? nos decía suplicante:

"Es el discurso que traía preparado.  
Publique'o usted, por Dios. Si se me  
fruida el diacur?o dentro del cuerpo,  
ro sé... de fijo que estallo... de fijo..."

Nosotros no hemos tenido más re-  
medio que 'Publicar lo más eecogidito  
del discurso. Dice aei:

"Señoras y seSores:

No soy orador y aunque lo fuera,  
mi palabra se me estranf^ilaría en la  
garganta, porque la emoción -me aho-  
ga. Estoy,'s<mör«=, como las gaseosas  
de\^1^lita: .cerrada mi'gflPganta de



«moción, por el empuje ascendente cie mi efervescencia interna.

■ caOT no es para ñenos, señoras y señores. Hemos visto que se abra-  
zabau ahora mismo Enrique De llosas  
e Insúa y me ha parecido que era un  
sún'boio: que América y España ee  
tendían los brazos por encima del mar  
para estrechar los la-zoe...

Pero ino!... permitidme que lo diga  
en verso, porque todo entusiasmo se  
liace estrofa, y yo siento que mi entu-  
siasmo de ahora, de la iiora de ahora,  
siente en ver-o, canta en verso, y aun-  
que por modos diveipos. ^

**¿!; veist Siento-já'ue -'las ■^rof^  
borbotean en mi ^cho... Todo entii-  
sjaamo sincero neceeditap hafelar en  
verso y...**

*Y mi entusiasmo de ahora,  
de la hora de ahora,  
siente en verso, canta en verso,  
■y aunque por modo diverso,  
■en verso se alegra y llora.*

(Rumores de aprobación.)

*Dejadme, pues, que siga  
diciéndoos en verso lo que diga.*

*Cuando ke visto a De Rosas  
y he visto al gran Alberto  
juntando sm abrazos al servir el café  
■me dije: "¡Colón vive!  
¡el Lazo no se ha m'xerto!  
¡vive el iberoameri-  
canismo de mi fe!*

*América y España  
se tendían los brazos  
■de Insúa y de De, Rosas  
por encima del mar  
■en abrazo fraterno  
que estrechaba los lagos  
■dejando para siempre  
de iberoacaniar.*

Vosotra? no ignoráis, amigos míos,  
que sefrún !oa estudios de un gran sa-  
bio estuvieron unidos en un tiempo le-  
jano, desde ia crea^ción, los continen-  
tes fraternos de América y de Europa.  
El agua los separó; que ahora los una  
-el vino...

¡Lev. antemoe la copa, amigos míos!  
El abrazo que aquí vemos tiene una  
significación trascendental; De Rosas  
□es triple—K\*mo el anís—; argentino,  
por la cuna; italiano por su padre;  
español, por el haHa. Ya !o ha he-  
cho notar Alberto Tlnsúa. Enrique De  
Rosas repre-enta tres nacionalidades.  
Y en cua-nto a Insúa, no digamos;  
Tnav'ia es... no sólo Etepaña y Cuba...  
Insúa íB una liliimanidad... Está a la

vistai.... Cuando abraza a De Rosas,  
oh eñeñe, le abraza el globo... ¡Sí!..  
(Rumores de asentimiento— Muy  
bien.... muy bien... Exacto.)'

Guando ll^an ciertos momentos se  
t'embla de pensar qué hubiera sido  
del mundo si Colón no hullera naci-  
do... América ^aría por descubrir...  
No habría raids trasatlánticos... No  
habría lazos que'eatrechar; no habría  
meridianos; no habría migración... No  
habría, tabaico, ni café, ni tangos ar-  
gentinos, ni tiendas dg ultramarinos,  
ni colonos... ¿Comprendéis la mons-  
truosidad? ¿Concebís la existaiacia án  
cue haya nada de eso?... ¿No os da  
?ríó' pensar que' ei Colón no hubiera  
venido ai mundo, tendríamos que ir  
por la. cajle sin americanas?...  
Italia y la Argentinia se unieron en  
Jazo indieoiible y nació Enrique De  
Rosas... Si Colón no hubiera nacido—  
itiemblo de pensarlo!—^no hubiera po-  
dido venir ai mundo el hombre, que

ahora, aqm, se acercará para decirme:  
"¿Tiene uste.d, señor Rodríguez, ai-  
guna obrita teatral que yo pueda es-  
trenarle?"...

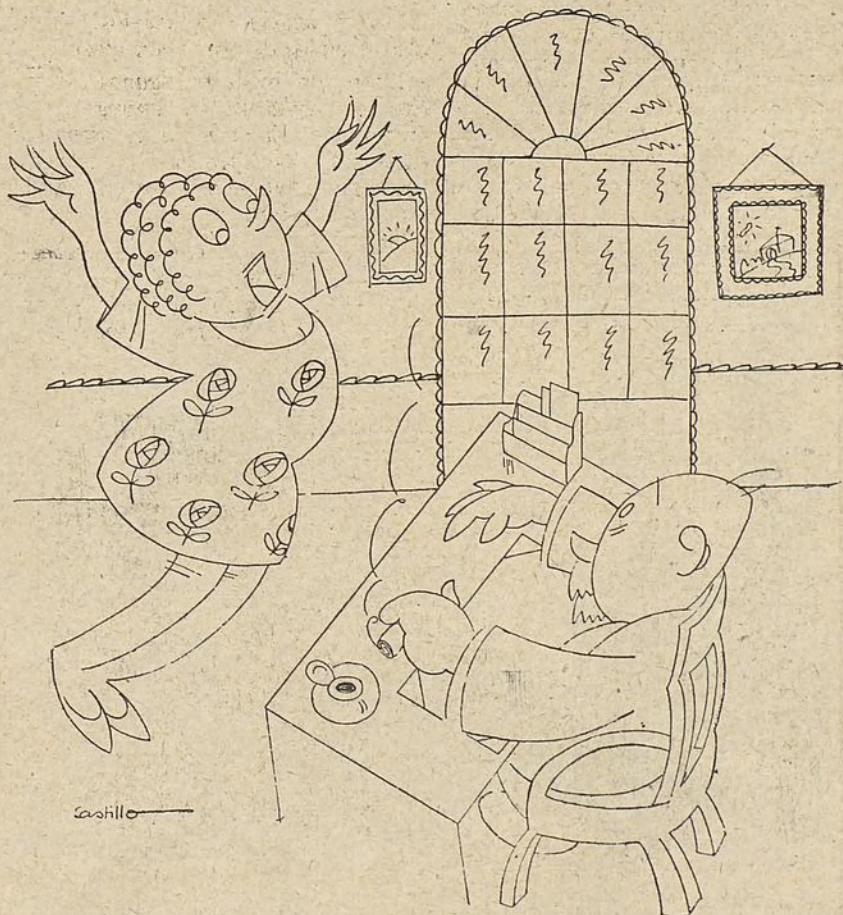
Pero la'Providencia nos .proteje, y  
Colón, oh, señores, no eólo nació, sino  
que nació, como sabe todo el mimdo,  
en'todas partes..." (Apiausos... Bra-  
vo Bravo.)

« \* « ,

Hasta aquí el admirable discurso del  
peñor Rodríguez. Nosotros, muy con-  
formes en agradecerle a Colón la po-  
sibilidad de que Enrique De Rosas  
pueda haber venido de allá para ad-  
mirarnos.

ü uno de '308 aüitores más dueños  
-de su arte, más fines de compr^jsión  
y de repertorio más digno de cuantos  
pisan tablas en "la liora de -aiiora",  
como dice nuestro ilustre amigo Ro-  
dríguez.

MANUEL \BRIL



EL HOMBRE DE NEGOCIOS

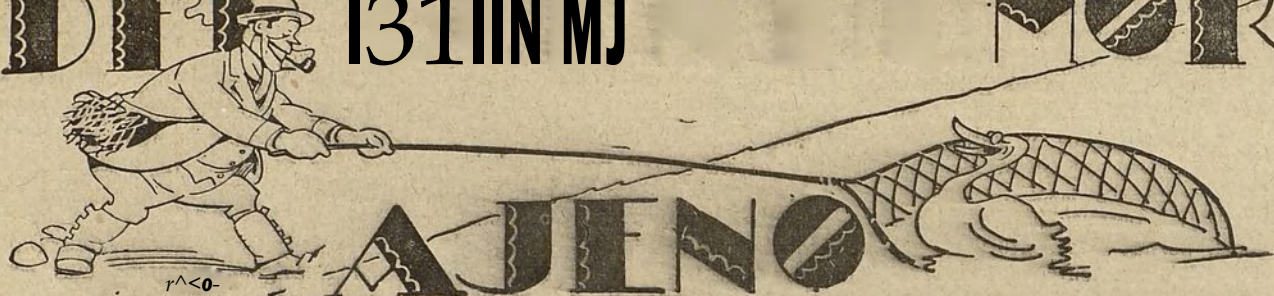
— ¡Pronto! ¡El médico! ¡Que me he tragado una perra gorda!  
— PY por diez céntimos serás capaz de hacerme gastar dos aur<»?

Dib. CASTILLO — Madnd.



# DIFF 131 IIN MJ

# MOR



## ESCENAS DEL JUICIO FINAL

{Vistas con anticipación poT Carni).

... El sol al'um'bra aligrementemente al cementerio. La llanura, aparece rwu-bierta por una muHitud heter(^é-neá, dividida en gmpoe flue gestiou-U«i, lloran y rSen... Escúchanse vo'jes llamando: ¡Juuiooo!... Y voces que contestan: ¡Aquí estoy!... ¡Eu el nicho 1841... Y hay un zumbido marino: el que despiden las masas alti-par'antes.

Un ruido de alas em movimiento me obliga a levam'tar 1?. cabeza. Qen ángeles, formados en línea de a cua tro, pftanean sobre el oementerio. Al frente de la «zumna va un ángel m"S voluminoso -que los demás, portador

de una' trompeta enonne. La mult-tud de r«autcitadoSj a! verlos, pr-rumpe ©n gritos de alborozo:

—¡Los ángeles, loe ángeks!...—ex-«áman imileB de voces coin alegría.

Luego de realizar algunos pércidos, il ffoliisdrilla se disgrega y va ateiTízando. El ángei; de la troicíjeia ee poea en el centro de ia neia'ópol". Un silenok) imponente eucece a la anterior algarabía.

El ángel de la- trompeta deniega un K^lo de papal, y oon voz chillona que parece «meiger de qn potente altavoz, lee la siguiente proclama:

BAN3X)

Hago fflber que por orden aapedor acaba de ser decretada la Resurrección general.

Desde haae un mes las trompas del juicio final despiertan, por riguirofií> orden de antigüedad, a l-os pu^Q\* <{ue dueimen desde ej principio del murado.

Oa ha llegado el turno a vosotros.

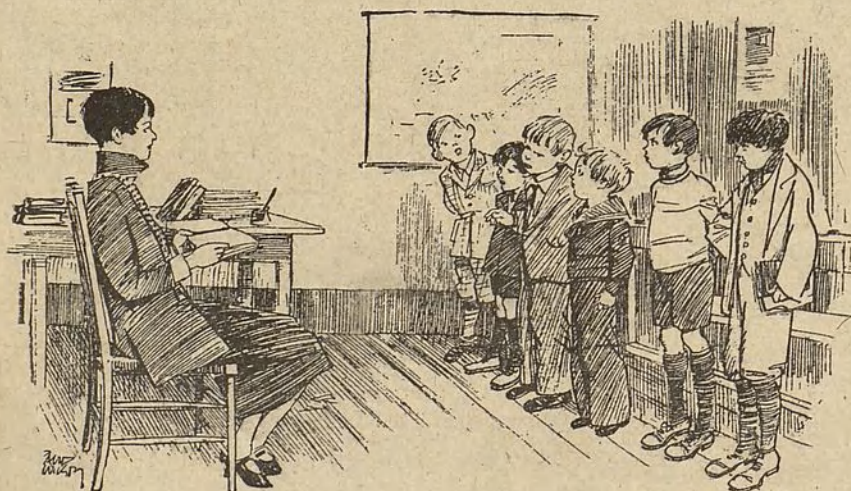
Se suplica a las señoras y eñoMS pesméttados riue tengaa un poco de paciencia. Para evitan d embotella miento del Valle de Joefat, en \_ e! que hau de oe'ebarse los juídos in-dwiduals? y doride se haJlan eongi'e-gados los pueblos que hain de compa-recer en primer lugar ante el Supr»}-mo Tribunal, se ha dechndido que lát expediciones de 'resucitiídoe ee ©fec túen por convoyes mensuales de treinta mil personas cada uno.

Por arte motivo, y previendo UPA estancia más o menos di"-atada en la capital de los señores Ro ucitados ocn domicilio en la región parisina, ee hi decidido lo siguiente:

Teniendo en cuenta los muncroso? cambios de domicl'Mo que la propie-dad inmueb'e ha sufrido en el '^rans-cuiso de vesntidÓH siglos, y con obje-to de evitar posibles y enojosas dii-cusiones, se va a- □proceder ahora mis-mo a la distribución de boleros da airojamiento.

Con objeto de que la existencia pueda reanudarse nonmajmente en París, "La Administración angélica" iproveecá igualmente de alimentos al la pobJacióm.

Por causa defíl crecido número de; reairreociones realizado hoy en los



La maestra. — ¿Si estás sentado en un tranvía con todos los asientos ocupados y entra una señora, qué haces?

UB alumno. — Gritarla: "CompleEo"...

De The Passing Show.



-ctmentierios urbanos y suburbanoe, y a- ña de no entorpecer 'la buena marcha de loá servicfice, 'a Administra-  
•Hjiöü mega a. loe señores resüoitados  
•que no abandonan el cementerio sin haiber obtenido previamente auten-  
,aación.

iSépanlo todos!

En medio del griterío con que ia masa de resucitados «menta la lectura del bando, unas voces atraen nd a-tención hacia la tumba más próxi-  
•ma. Amíe eJla, un hombre y una. mu-  
jer cuestionan con acritud. El es un □hambre delgado, vulgar, insignificante, de cuar-eaita años. Blla es una mu-  
jer gorda, oon el cabdlo gris.

—Gi V) que pretendiste al grabar -en. nuestra tumba este eípitafic—ex-  
clama el hombrecillo con voz ronca por la- indignación—fué oue la gente .se tronchara de risa, puedes e-tar sa-  
tásfeha, Melania. ¡Has tenido un éxito enoi^ullecador!

Y dirigiáidose a mí añade, ind-  
•cando la 'ápida;

—Con toda sinceridad, caballero. ¿Eate epitafio no estaría mejor ea ua seonamario humorístico que en una piedra tumu'a"?

Avanzo y leo en la parte supe-  
aior de la losa:

Aquí yace

BENITO MONTRAIN

Murió él 9 de enero de 18f)ó.

Y a continuación y debajo, con ca-  
raotereB mucho mayores, esta- frasy',  
que la acongojada viuda, haibía aña-  
□dido:

¡ESPERAME, QUERIDO IBPOSO!

¡VENGO EN SEGUIDA!

y en la parte icierior;

Aquí yace

MELANIA DE MONTRAIN

Murió el IS de febrero de 1925.

i ¡HEME AQUÍ!!

Proouro contener la rifa

—iNo Se contenga-, caballero, nr»

66 icondonga!—me dice el hombreci-  
llo—. Puede reiree euanto guste. Li  
cosa vale la pena. ¿Se ha fijado ué-  
ted bien en el "¡Vengo en seguida!"  
y ©n el i ¡Ya eertoy aquí!!,' pue^  
treinta años después?... ¡Es dehcio-  
so!... ¡Oh, y ee que no se ha vist/>  
nada- como e?ta mujer!... Usted no  
tiene, no puede tener idiea de su faJti  
de puntualidad, de su deMrñen, de su  
aiDaKp.iaa... Y así siempre: 'o imismo  
paffa ir al teatro que para morirse!..

—Cáhnate, Eugenio...,—suplica la

mujer

—Hoy te has levantado de

ma;l humor... Guando yo puse el epi-  
tafio estaba- dese«Ç)erada, loca. No te-  
nia más idiea que reuninne contigo.

—Sí; pero, como áampre, debías  
hacerte esperar. Ahora contempla laa  
conæueaiciias de tu retraso. AI^ mo-  
rirme yo tenia cuarenta y dos años y  
tú treinta y cinoo. En cambio, en  
este moanento, ai r-esucitar, beme en  
posesión de una mujer de sesenta y  
cin-co años. ¡Y todo por tu ma'idita  
tardanza, por no estar dispuesta a tu  
llora! ¡Beilo' despertar! ¡Encantado-  
ra sorprffia!... Ahora que si tú crees  
que estoy dispuesto a cargar por toti  
la eternidad -con una mujeir que pue-  
de ser mi madre, estás equivocada,  
Melamá, ¡estás muy equivocada!..

Otras voces, provinienteg de un  
grupo de resucitados, interrumpen el  
□diáJc^o. Un caiballero alto, correcto,  
con monóculo y 'ieguie, exclama, diri-  
giéndose a una mujer-cita rubia y  
duice, envuelta en un matine;

—iNo, no; este es- un timo! Yo  
ime casé contigo porque eras -huérfa-  
na, i>or no teneT suegra... No estoy  
dispuesto a tolerar que, apenas 'resu-  
citados, tu difunta madre quiera mez-  
clarse en nuestros asuntos y sembrar  
la discordia... ¡Próttifaré de seme-  
jante arbitrariedad!...

L. P.

## Chistes de todo el mundo

—Ayer he estado de conversaciõn  
con un alemáji, durante tres horas,  
aunque no conozco una pa'abra de  
alamán.

—¡Eso es muy extraordinario! ¿Os  
□hablaríais por stóae?

—No; ea que hablaba el e?-pañol  
correctamente.

(De Nagels Lustige Welt, Berlín.)

—^Le vendo el cuadro por la mitad  
del precio dgl catálogo.

—^¿Y, cuánta cuesta el catálogo?

(De Moustique, Charleroi.)

—Sí; estalla yo haciendo una eix-  
cureiõn por Sciiia, cuamdo llegaron  
los l'adrona? y me robaron todo el  
dinero, el reloj y hasta el automóvil.

—Yo creia que Uevaliaa ¿revólver.

—Sí; lo lievalba; pero no ío encon-  
traron.

(De Lustige Sackse, Leipzig.)

—¿Porqué llevas tanta prisa?

—^Tengo mucho trabajo y no tengo  
a nadie que me ayude.

—¿Pues qué le ha ocurrido a la  
mucha'cha que tenias en tu oficina?

—Que se ha casado.

—¿Sí? ¿y con rtién?

—Conmigo.

(Defi-wm-me?, Hamburgo.)



El marido.—Aquí dice que de cada cien personas que viajan sin  
biliete, ochenta y cinco son mujeres.

L.-1 mujer.—¡Claro! Eso no demuestra otra cosa que las mujeres  
son 'más económicas que los hombres-

üt The Pasting Show.



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tornar p.rr e, «Cenour» «s eupón y con la nma del remite al pie de cada cuartina, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conato en nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. E« >dicio indjpen«al» le la, priena«» oe u otow toxi e, wmw ue«^»^v. lAfc Coti»ider»mm inaeMmrio advertir que de la onpnaiad de loa chistes son r«poo»»Dic8 w» «uè B- fi rea como»voce» d.

IM nino«.

## AMADO k

FOTOGRAFÓ

PUERTA DEL SOL, 13

En la Comisaría:

—Bs usted casado o soltero?

—iCasado.

—¿Dónde se casó ti^ipd?

—No lo sé.

—¿Que no sabe usted dónde se casó?

—Ah, sí, señor! Es que creí que me preguntaba que por qué Ule casé.

Raangeldio.—San Ftmando.  
(Cádiz.)

Un publicista muy iiale decía a una señora que aturria soberanamente leyendo sus no-

Mias;  
—¿Ha recibido usted un ejemplar de mi útinta óbrat

—^Sí, señor—ire^ondio muy alegre la señora^; i Perc, qué

Ei 'fremio correspondiente ii chiste del número anterior ha sido adjudicado al siuiente:

—iHola, Manolin! ¿Y tu mamá?

—Está iosie^ido.

—¿Está enfetmia?

—Está tosiendo en mí tasa.

—¿Pe;ro está en la cama?

—No, señora; e-stá tosiendo los pataloies de mi pade.

Jerónimo Ruiz.

araaWe es ii-sted i ¿De -iera« se-  
i; la iUtimaf

Licenciado Saa Román.

El papá.—Traiga ilos tercios tara nosotros y una caña para ei chico.

La majitá, distraída—No. Pa-ia al niño no le traiga ninguna ciAa, porque se puede saltar i-n ojo. I

Jerónimo Kulz.

iCuriosidad infantil:

El niño.—Mamá, tú que to-do lo sabes, ¿podrías dedrmepor

que llevan ia cabeza agachada ese par de cerdos?

La maroá.—Hijo mío, porque van buscando de comer.

Pero un transeúnte, que ha oido la conversación, le contesta:

—Van avergonzados porque sus matres son unas marranas.

Una paleta.

Efectos del vino:

En medio de la plani, yace tumbado en el Suelo un borracho emipederbido. Se le acerca el jetoño y le dice:

—¿Qué haoe usted aquí? Ya

## Onn Monter, 4& nud Tel. 16830

es hora de que se retire a su casa.

—i Pero cómo qiiiere usted que vaya? ¿No ve usted que todas las casas del pueblo están dando vueltas?

—¿Y qué?

—Pues nada; que estaré aquí tranquilamente, tumbado, hasta que pase mi ca^; y entonces...

i zás I, de un brinco me meto eo ella, y se acabó.

Neu.—Echevarría (Vizcaya).

A la puerta de una iglesia, un piendigo manco dice a un mendigo ciego:

—¿Cómo no llevas hoy el car-

Quiero daros un consejo noble, sincero y leal: Antes de comprar a nadie "cosas" de electricidad, consulta^ al gran ROMEJIO de la calle Fuencarral.

tei de costumiwe en el pecho?

A lo que contesta el ciego:

—Sin duda io debo haber perdido. Esta mañana he estado buscándolo en casa más de una hora y no he podido echarle la vista encima.

L. A.

Entre dos músicos:

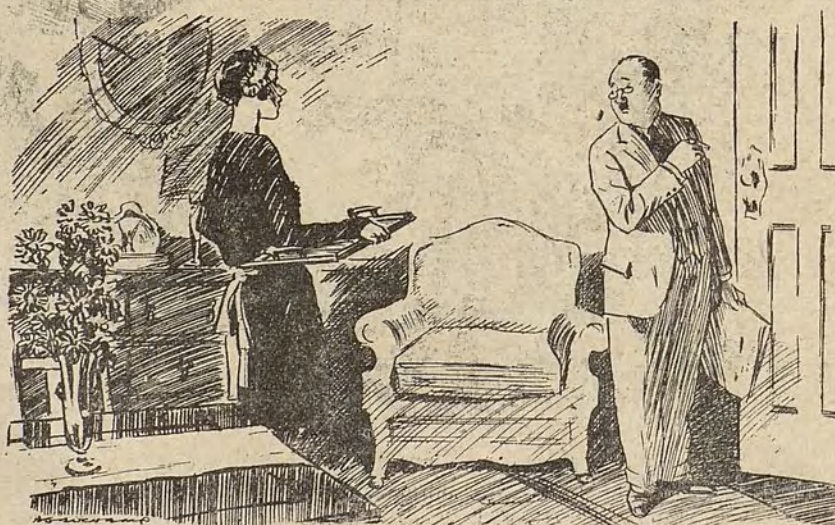
BasHio.—¿Me quieres decir, Bartolo, cuál es el escritor que tiene el apellido de dos animales completamente (iist intoe?

Bartolo, el que toca la flauta—Clico, no puéio contestarle.

Basilio—Parece mentira que siendo tan inteligente no sepas contestar, i Leoncavalio, hombre, I.\*oncavaillo!

Bartolo—Sí, pero caballo se escribe con b alta.

Basilio.—iHombre, te dirél,,



—¿Por qué le dijo usted a la señora que yo vine tan tarde anoche?

—^Yo no le dije cuando vino el señor. Dije solamente que estaba muy ocupada preparando el desayuno y no sabía qué hora era.



Eso depende de lo alto que sea el anUnalito.

Enrique Soío y Soto.

De regreso de la sidrería, mi amigo Macandito, que viene en un codie, se decide a bacer aguas menores junto a la rueda d«l coche. Un guardia le llajna la atención y le dice que tiene cincuenta pesetas de multa, pues eio está prohibido. Mi amigo saca ut; billete de cien, pero el guardia no tiene cambios. Entonces Si\* dirige al cochero y le dice;

—Oye, baja y haz lo mismo que yo, y en paz.

José Larranaga (Ezquerria).  
San Sebastián.

Un buen regalo;

—¿ Le has llevado el pavo a dom Ruperto ?

—Sí, señor.

—¿Te ha dado algo?

—Sí; me ha dicho: "Totna, para unos zapatos", y me ha d'«do dos cordones,

Angel del Castillo.

.ragón, para la fruta ;  
Aranjuez, para la fresa;  
y para corsés y fajas,  
SIE-MPRE PRES-).

siempre PRESA

En un Tribunal :

El juez.—4-ie acucan a usted de haber roba<io este reloj del escaparate.

El acusado.— Señor juez, el joyero tiene la culpa de todo. Sobre el reloj había puesto una tarjeta con estas palabras: ¡Buena ocasión !

Luisa Fierr«.—Madrid.

—¿ Cuándo bailará la tinta ?

—Pues cuando el papel "se-cante",

Quique.—Thionville,

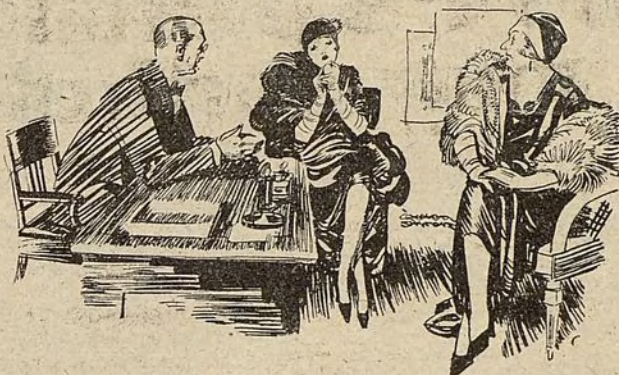
—I ün que se parecen las localidades de un teatro a la carretera militar?

—En que no pasan más arriba de "general".

Julián M- Pasatal — Madrid,

Un guardia corre asustado tras de un señor que va hacia el Viaducto con ánimo üe tirarse; mas el señor, al llegar, se asustó y retrocede corriendo. El guandáa le detiene y le pregunta por que ha llamado de ese modo la atención, a lo que contesta el señor;

—Corría hacia el Viaducto con án-imo de siüicida-rme ; pero



—El agente de espectáculos.—La señora desea que cante usted en una fiesta que va a dar en su casa. Le darán a usted 500 pesetas,, pero no piense alternar con los convidados.

—La cantante.—¡Oh! En ese caso me conformo con 50 pesetas.

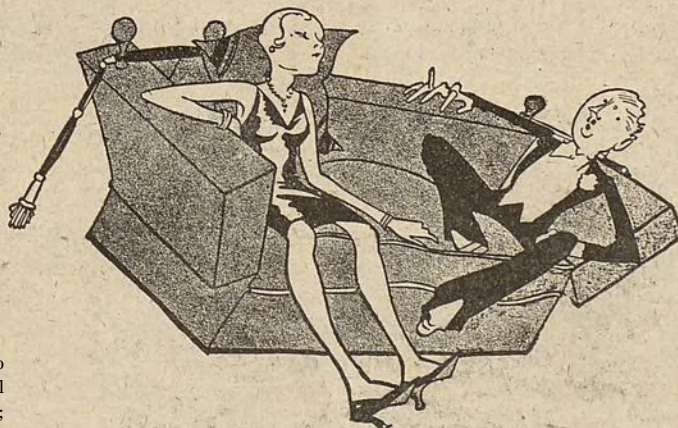
De Tho Passing Show.—Londres.

comprenda usted que no me habíK fijado en que está la barandilla recién pintada y traigo el traje nuevo.

Venancio Martin Bieisa.  
Madrid.

Representaban unos aficionados la obra "Don Juan Tenorio", y en el momento de sacar Don Jvjan la espada para luchar con Mejía, estando rola, sólo le salió la empuñadura, quedando el resto dentro de la vaina.

Entonces Don Juan le da una pr.taida en el estómago a su contrincante; quien, comprendiendo lo crítico del momento, exclan-a cayendo al suelo :



El—¿Has querido a algún otro hombre antes que a mí?

Ell.i.—Nc; he admirado a algunos por su valor, fuerza, bondad o alegría; pero a tí me ha guiado el amor solamente.

De Evi^body Weekly.

—De lo más barato—dice el cáu.pesiao,

—Bueno; pues en'vez de tres, la querri usted de un padre,

—LNo, señor — re^ )onde miy apenado—; de una madre.

Kiki'.

Un yerno dice a su mamá política :

—Su hija de usted es un ser intolerable— Está enferma de los nervios, es coqueta, soberbia y...

—¿ Y crees tú—contesta la suegra—que si no tuviera tantos defectos se la hubiera entregado a un imbécil como tú?...

El licenciado San Román.

**CANA**

**INVENTO MARAVILLOSO**

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 dias de darse utia lociöö diaria. Su flociös es dehada al oxigeno ded aire, por lo que oonative osa dot«^d. No manciü si la piel Di la ropa. La caapa des^>aTece rá^dunoa-1 te. Ojo con las imitacio\* ne» y falsifioacioMt.

De venta Hi todai ptrf/s I

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

## CUPON

correspondiente al n.® 383 de  
RUEN HUMOR  
que deberá aconq^aBar » t(K  
añ trabajo que se nos remita  
para el Concorso permanente  
de chistes o como colaboradores eapontáneos.





# corre »pondericin muy parffcular



O. C. M. (La Coruña).—  
Sí! admite, y se publicará tam-  
bién en cuawto se pueda, su nar-  
ción del iboxeador que no lle-  
ga a serlo del todo. ¿Sabe us-  
ted cuál? ¡Pues esa I

M. F. P. (Sevilla).  
¡Sus versos en aniladuz (i' i' I!)  
no verán nunca la luz,  
al menos en Buen Humor,  
¡le lo juro por mí honor!

Doctor (Valencia).  
Su artículo *¡Aún es «uiy  
Ipronloi*  
llega demasiado tarde.  
1:!)^ <la cosa que arde  
« ir a la cárcel es tonto.

M. F. A. (Albacete).—  
Querido y furioso amigo: ha-  
ga usted el faivor de reportarse,  
y no se ponga pesado, que es  
peor. AjKirte de que sea usted  
u;: ganío o no lo sea, como so-  
imos nosotros los que tenemos  
que juzgarle, lo haremos con  
tasted como con los demás: con  
arreglo a nuestra conciencia, ; So-  
mos los amos de la guitarra y  
-ponemos los dedos donde nos da  
la gana! ¿Está claro? ¡Pues de  
KSted afectísimos, desde el sun-  
tuoso director basta el postrero  
mono, que es el que está escri-  
biendo así dictado estas líneas!...

González de la Gonzalera  
(Santiago de Compostela).—  
No tiene aprovechamiento posi-  
ble.

Nos han fastidiado rotun-  
damente.—Los señores dibujan-  
tes Pablo Rívés, Marión, Val-  
decilla. Polín, Jafaíz (Alicantel.  
Macarroni (El Escorial), E, S.  
O. (Valencia), L. J. A. (Zara-  
goza). Bartolo (Sevilla), Lacer-  
di (Coru'fia), P. R. T. (Madrid)  
y S. U. E. (Barcelona), envián-  
donos unos dibujos tan nianifis-  
taroente deplorables que no ve-  
mos manera de publicarlos sin  
□exponernos a algo feo.

A. C. □? (Salanir'-a).—  
Vamos a insertar ahora mismí-  
to uno de sus forzidos trabajos  
por lo menos, aunque los dos se  
lo merecain todo.  
Allá va eso:

"Mi Bien, niña annosa  
la de los ojos de cielo,  
de cara *sonrrosada*  
y sedoso *cavello*!  
¿Por Qué, bella niña,  
JO tanto Te quiero?  
¿Por Qué tus miradas  
taladran mi Pecho  
y pagas con *viirlas*  
mi amante de Seo?  
lin Ti, niña, busco  
sniore *hetentos*  
y sólo encuentro  
graiidísimos Tomieníos.  
¡El llanto me *hoogal*  
¡Me matan los ce Los I  
¡Quiero *Haborrrccerle*-,  
pero *i i h a y* '! no puedo!..."

i Y ni media palak>ra más ! i Es  
usted el poeta más *henorme* que  
hemos topado en nuestra inde-  
corosa vida!...

L. G. M. (Albacete).—En  
esta casa no se pennite meter la  
pata a horas intenupestivas.

P. T. B. (Bilbao).—I-e ro-  
gamos encallecidamente que nos  
envie todas les *estupideces* jun-  
tas, pira que así concluyamos de  
una vez. Así podríamos escoger  
entre las pésimas y las peores,  
para acabar echándolas todas al  
caca por riguroso turno. Lf's  
P1-? hoy nos manda, no es que  
r I sean estupideces (lo son, y  
□ -idas), pero puede muy bien  
l"!er otras que lo sean más, lo  
casi es casi seguTO. Y como ys  
l'e-ivs convenido en que aquí  
r'mos también unos esHvpidos, e"  
P-eiciso que usted demuestre que

C3 un digno coirípañero. Confia-  
mos en que lo demostrará us-  
sd de sobra, y por eso nos atre-  
vemos a dirigirle la humilde sú-  
yUca que le hemos dirigido.

R. G. T. (Burgos).—i Si, se-  
ñor, esta casa es muy seria, co-  
f'o oisted reñiocece, supone y  
afirma 1... Tan es así, que la res-  
ta a su envío del trabajo  
*Los comedores de caridad* figura  
e; nuestro número J70, que vió  
ia espléndida luz un domingo ya  
iastante pasaído. Si usted no la  
layó, ¿qué narices de culpa te-  
nemos nosotros?... Y como no  
fi cosa de repetir aquí lo que ya  
djiniDS allá, aténgase a ello si  
kiy algún amigo que le preste  
el número de Buen Humor su-  
foliclo o á lo tiene usted en su  
r.lección, qte es casi seguro que  
! ;ndrá usted, porque usted pa-  
ree persona de buen gusto...,  
y no lo dedmos por *Los cO'ne-  
lores de caridad*, donde lo disi-  
aiula usted bastante!...

Juan Boldún (Madrid).  
□j amento decir aquí  
al colega Juan Boldún  
."me es un pedazo de atún  
de lo más gordo que vi.

L. C. T. rC6-dob-3).—'os  
• 7rsos están basranre bien, pero  
' 5 cuentos que con ellos se re-  
paren están deplorablemente mal.  
r'-ira colmo de alucinantes des-  
-ituras, hay uno verde y vie-  
jo, y crea us:ei t!ue para viejos

Verdes ya tenemos bastantes en  
esfa Redacción, donde no bay  
mecanógrafa que pueda parar  
una semana seguida. Está mal  
que nosotros lo digamos, pero ya  
e'itá dicho y no hay modo de  
retroceder.

Mary Ana (Barcelona).—  
El chiste es un poq'jillo proce-  
dente de saldo, pero por ser el,  
mello de una señorita tan moni-  
sima, íe publicaremos con otro  
Ciie, si a la señorita no le parece  
mal esta determinación.

La Casa de moda

## Madrid - Viena

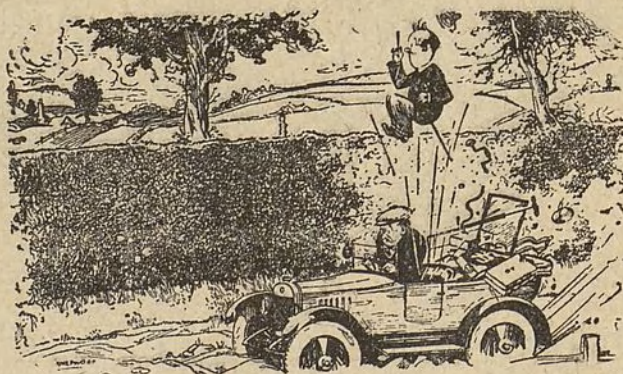
Montera, 41.—Madrid.

T. M. N. (Granada).—Sil  
c^:en-to del bar americano está  
ir.ejor escrito que pensado. Lo  
que se dice en él no nos inte-  
re'ía. La fonna en que sé dice,  
si. Esto, en resumidas cuentas  
ti un elogio que debe animarle  
i usted a pensar más las cosas.  
;Está entendido? ¡Pues a ello!

R. Enrique (Madrid).  
Aunque te cause molestia,  
ilustrísimo R, Enrique,  
Mngo que llamarte bestia,  
i Si fe pica, que te pique !

T. A. B. (Alcoy).—Ha ido  
u.ited al cesto. Le deseamos la  
resignación necesaria para sobre-  
llevar el, no p'r e-sperado menos  
rudo, golpe recibido. Ha sido  
una verd'adéra pena, pero el mun-  
do es así... L'que no han de-  
bi<o ser así han sido los dibu-  
jos, y no hubiese pasado lo <!ue  
todos estamos lamentando en  
este momento.

Romano (MaUfal. —; i Pa-  
ciencia, amigo, paciencia y per-  
severancia sabia y tranquila !...  
Todo irá soliendo, y puede us-  
te' socnifir mandando lo que  
iquiera y /oí que quiera a estos  
p'Turísimos y afeclísims servi-  
□di-rps suyos que le besan la  
•mano.



—¡Me parece que hemos cogido un ba<die!

De The PassÍMg Show Londres.





CSELLIKIZJX

LIDA

RECO[ssUDFDJiTlDlTrl

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.— HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS. SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

©EII'eSD'iIMD©  
URQUIOLA-MAYOR.1  
MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio; 3.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid.



# BUEN HUMOR

